

ACTA DEFINITIVA DE LA 160ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 4 de marzo de 1982, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. Mario ALESSI

(Italia)

PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. M. WEGENER Sr. W. E. von dem HAGEN Sr. N. KLINGLER
<u>Argelia:</u>	Sr. H. MATI
<u>Argentina:</u>	Sr. J. C. CARASALES Srta. N. NASCIMBENE
<u>Australia:</u>	Sr. D. M. SADLEIR Sr. R. W. STEELE
<u>Bélgica:</u>	Sr. A. ONKELINX Sr. J. M. NOIRFALISSE
<u>Birmania:</u>	U MAUNG MAUNG GYI U THAN TUN
<u>Brasil:</u>	Sr. C. A. de SOUZA e SILVA Sr. S. de QUEIROZ DUARTE
<u>Bulgaria:</u>	Sr. K. TELLALOV Sr. P. POPCHEV Sr. K. PRAMOV
<u>Canadá:</u>	Sr. D. S. McPHAIL Sr. G. R. SKINNER Sr. P. BATCHER
<u>Cuba:</u>	Sr. NUÑEZ MOSQUERA
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. J. STRUCKA Sr. A. CÍLA Sr. L. WANIER

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. TIAN JIN
Sr. FENG ZHENYAO
Sr. HU ZIAODI

Egipto:

Sr. I. A. HASSAN
Sr. H. N. FHAMY

Estados Unidos de América:

Sr. L. G. FIELDS
Sr. H. BUSBY
Sa. K. CRITTENBERGER
Sr. J. MARTIN
Sr. J. MISKEL

Etiopía:

Sr. T. TERREFE
Sr. F. JOHANNES

Francia:

Sr. F. de la GORCE
Sr. J. de BEAUSSE
Sr. H. COUTHURES

Hungría:

Sr. I. KÓMIVES
Sr. F. GAJDA
Sr. G. GYÖRFFY

India:

Sra. L. PURI

Indonesia:

Sr. H. SUTRESNA
Sr. HARYONATARAM
Sr. B. SIMANJUNTAK

Irán:

Sr. H. J. MAHALLATI

Italia:

Sr. M. ALESSI
Sr. B. CABRAS
Sr. C. M. OLIVA
Sr. E. di GIOVANNI

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Japón:

Sr. Y. OKAWA
Sr. H. TAKAHASHI
Sr. K. TANAKA
Sr. T. ARAI

Kenya:

Sr. D. D. DON NANJIRA
Sr. J. MURIU KOBOI

Marruecos:

Sr. A. SKALLI
Sr. S. M. RAHHALI
Sr. M. CHRAIBI
Sr. M. HALFAOUI

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO

Mongolia:

Sr. D. ERDEMBILEG
Sr. S. O. BOLD

Nigeria:

Sr. G. O. IJEWERE
Sr. W. O. AKINSANYA
Sr. T. AGUIYI-IRONSI

Países Bajos:

Sr. H. WAGENMAKERS

Pakistán:

Sr. T. ALTAF

Perú:

Sr. J. BENAVIDES

Polonia:

Sr. B. SUJKA
Sr. B. RUSSIN
Sr. T. STROJWAS

Reino Unido:

Sr. D. SUMMERHAYES
Sr. J. I. LINK
Srta. J. E. F. WRIGHT

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

República Democrática Alemana:

Sr. G. HERDER
Sr. H. THIELICKE
Sr. J. MOEPERT
Sr. M. KAULFUSS

Rumania:

Sr. T. MELESCANU
Sr. M. J. DOGARU

Sri Lanka:

Sr. T. JAYAKODDY
Sr. H. M. G. S. PALIHAKKARA

Suecia:

Sr. C. LIDGARD
Sr. C. H. HYLTIENIUS
Sr. H. BERGLUND
Sr. G. EKHOLM
Sr. J. LUNDIN

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN
Sr. B. P. PROKOFIEV
Sr. V. M. GANZHA
Sr. V. A. EVDORKUSHIN
Sr. H. H. IPPOLITOV
Sr. V. A. KROJA
Sr. V. F. PRIAJIN

Venezuela:

Sr. O. A. AGUILAR

Yugoslavia:

Sr. H. VRHUNEC
Sr. M. IMIAJLOVIC

Zaire:

Sr. DAGBENI ADEITO NZIENGEGA
Sa. ESAKI EKANGA KABEYA
Sr. OSIL GNOK

Secretario Adjunto del
Comité de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Señores representantes, declaro abierta la 160ª sesión plenaria del Comité de Desarme. El Comité prosigue hoy el examen del tema 2 de su agenda: La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. Sin embargo, los miembros que deseen formular declaraciones sobre cualquier otra cuestión que guarde relación con los trabajos del Comité pueden hacerlo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento. Quisiera ahora dar la bienvenida al Secretario de Estado para Relaciones Exteriores de Noruega, Excmo. Sr. Eivian Berg, que dirigirá hoy la palabra al Comité. El Sr. Berg es un diplomático experimentado que ha estado destinado en Ginebra, Bruselas y los Estados Unidos de América. Fue nombrado Secretario de Estado para Relaciones Exteriores en octubre de 1981. Estoy seguro de que el Comité apreciará el interés personal que el Sr. Berg tiene por nuestros trabajos. En la lista de oradores para hoy figuran los representantes de Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Marruecos, China, Yugoslavia, México, la República Democrática Alemana y Noruega. Doy ahora la palabra al primer orador inscrito en la lista, el representante de Hungría, Embajador Kónives.

Sr. KÓNIVES (Hungría) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, dado que ya he tenido la oportunidad de darle la bienvenida como nuevo colega, permítame felicitarle ahora como Presidente del Comité para el mes de marzo. Al ofrecerle el apoyo total de mi delegación, también expreso la convicción de que una mano nueva suele tener éxito en la orientación de nuestra labor, como lo demuestra el ejemplo de su predecesor. El Embajador Jafar Mahallati, del Irán, merece que le expresemos nuestro reconocimiento por la forma en que presidió el Comité en la tan difícil fase de apertura.

En mi declaración del 11 de febrero hice un resumen de la posición de mi Gobierno con respecto a la mayoría de los temas que tiene ante sí el Comité de Desarme y subrayé especialmente los dos temas que encabezan nuestra agenda. Deseo reafirmar hoy que para la República Popular Húngara, tanto para el pueblo entero como para el Gobierno, la cesación de la carrera de armamentos nucleares, la eliminación de la amenaza de una guerra nuclear y el desarme nuclear siguen siendo las cuestiones que tienen la más alta prioridad y, dentro del conjunto de medidas necesarias para lograr ese objetivo importantísimo, atribuimos la mayor urgencia a la prohibición general y completa de todos los ensayos de armas nucleares.

Esta reafirmación de nuestro compromiso total respecto de la solución de los problemas más candentes de nuestra generación, que en realidad es un compromiso

(Sr. Kórmives, Hungría)

compartido por la abrumadora mayoría de las delegaciones, no es en absoluto superflua a la luz de las declaraciones hechas por los representantes de los Estados Unidos, bien sea en general ante el Pleno o de manera más detallada en los diversos órganos subsidiarios. Aunque la política tendiente a intensificar los preparativos militares en una búsqueda útil de la superioridad militar ya entorpeció durante algún tiempo la labor del Comité, durante las últimas semanas incluso la más optimista de las delegaciones tuvo que darse cuenta del verdadero carácter de esa política, con todas sus consecuencias para las negociaciones de desarme.

La delegación de Hungría comparte plenamente los sentimientos de "disgusto e insatisfacción total" y de "desilusión e incluso resentimiento", por citar solamente dos de las numerosas expresiones de aprensión contenidas en las recientes declaraciones hechas por delegaciones de todas partes del mundo. La infame política de "vinculación" se manifiesta actualmente no sólo en las cuestiones relacionadas con los asuntos políticos mundiales, sino también en las relacionadas con la agenda de este Comité, como lo señaló acertadamente el Embajador Ijewere, de Nigeria, en su intervención del 25 de febrero.

No estamos dispuestos a aceptar ninguna tentativa que pudiera relegar la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares, reduciéndola meramente a uno de los elementos de "toda la gama de objetivos a largo plazo de los Estados Unidos en materia de control de los armamentos". Estamos totalmente de acuerdo con el Dr. Rostow en que una prohibición de los ensayos "no puede por sí misma poner fin a la amenaza que crean las armas nucleares"; también estamos de acuerdo con él en que una prohibición completa de los ensayos no contribuiría por sí sola a reducir la amenaza de las armas nucleares. Sin embargo, reduciría considerablemente esa amenaza si fuera acompañada de otras medidas destinadas a reducir y, en última instancia, a eliminar las armas nucleares.

La solución propuesta por el Dr. Rostow para "progresar hacia la eliminación de la amenaza nuclear" puede parecer aceptable a las personas ajenas a este Comité, pero no a los miembros del mismo. "La negociación de reducciones importantes de las armas nucleares y la eliminación final de las armas mismas"; tal como lo sugirió el Dr. Rostow, sin que se impida en primer lugar que continúe el perfeccionamiento de los arsenales nucleares, no es sino una débil tentativa de tergiversación, sobre todo cuando va relacionada con medidas concretas adoptadas por su Gobierno para perturbar el equilibrio de fuerzas.

(Sr. Kónives, Hungría)

La delegación de Hungría siempre trata de mantenerse dentro de los límites de lo real. Con todo, al principio del actual período de sesiones teníamos ciertas esperanzas de que quizás el Comité pudiera avanzar, si no hacia la solución de las cuestiones sustantivas, al menos hacia el establecimiento del marco necesario que permitiera celebrar negociaciones serias. A la luz del apoyo masivo de los Estados no alineados y neutrales, por no mencionar los países socialistas, la delegación de la República Democrática Alemana incluso llegó a proponer el 15 de febrero un proyecto de mandato para uno de los grupos de trabajo. Es de lamentar que nuestras esperanzas se hayan visto rápidamente defraudadas por la actitud recalcitrante de los Estados Unidos y del Reino Unido.

En tales circunstancias, a mi delegación no le sorprende en absoluto la ola de enérgicas críticas expresadas por varias delegaciones. Evidentemente, es una reacción legítima y justificada. Sin embargo, toda generalización de la responsabilidad por la falta de progresos solamente serviría para amortiguar la repercusión de esas críticas. La responsabilidad por la obstrucción de los esfuerzos del Comité debe recaer en los gobiernos que lanzan abiertamente un desafío a la opinión, la voluntad y el interés de todos los pueblos. Los representantes de Indonesia, Nigeria y Suecia dieron buenos ejemplos de esa posición crítica.

Por otra parte, también tenemos el deber de acoger favorablemente las "iniciativas constructivas" presentadas por la delegación de la Unión Soviética, según señaló acertadamente el representante del Brasil en su declaración del 25 de febrero.

Espero que al Embajador de Souza e Silva no le importe que le cite dos veces en una intervención tan breve, pero no puedo menos que recalcar cuán acertado estuvo en subrayar la necesidad de "voluntad". En primer lugar, la voluntad de buscar un procedimiento que sea generalmente aceptable, después la voluntad de participar de buena fe en consultas con miras a romper el muro de la intransigencia y, finalmente, la voluntad que permita al Comité de Desarme desempeñar las funciones prioritarias que le han sido confiadas. Para mi delegación, esta última observación significa claramente la celebración de negociaciones.

Antes de dejar el tema, permítanme mencionar brevemente que mi delegación comprende la frustración que experimentan varias delegaciones ante la difícil situación que se ha creado en el Comité y tiene presente los diversos intentos de avanzar en cierto modo hacia las negociaciones de una prohibición de los ensayos. Sin embargo,

(Sr. Komives, Hungría)

estamos de acuerdo con la evaluación por el representante de la República Democrática Alemana de las diversas propuestas presentadas por el Canadá, el Japón y Australia.

En el contexto de una prohibición general de los ensayos, varias delegaciones mencionaron el aspecto de no proliferación de esa medida, o de la ausencia de tal medida. La delegación de Hungría opina firmemente que la prevención de la ulterior proliferación geográfica de las armas nucleares es una cuestión importante y oportuna, que ha sido resaltada por los planes y medidas prácticas conducentes a un aumento de los arsenales nucleares en los territorios de los Estados en que actualmente no hay tales armas.

En tales circunstancias, la elaboración y aprobación de un acuerdo internacional sobre el no emplazamiento de armas nucleares en los territorios de los Estados en que actualmente no existen tales armas sería de una gran importancia.

Guiándose por estas consideraciones, las delegaciones de la República Democrática Alemana y de la República Popular Húngara han elaborado un documento de trabajo sobre el tema y lo han presentado hoy a la Secretaría para su distribución. El documento de trabajo es absolutamente claro y no requiere una introducción detallada.

Por otra parte, deseo expresar la esperanza de ambas delegaciones de que los miembros del Comité presten la debida atención a ese documento de trabajo.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Hungría su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Doy ahora la palabra al representante de Checoslovaquia, Sr. Strucka.

Sr. STRUCKA (Checoslovaquia) [traducido del ruso]: Permítame ante todo, Sr. Presidente, que lo felicite por desempeñar las importantes funciones de la presidencia del Comité durante el mes de marzo. Permítame al mismo tiempo, que exprese la gratitud de nuestra delegación al distinguido representante del Irán, bajo cuya eficaz dirección se han desarrollado en febrero los trabajos de nuestro Comité. Esperamos, Sr. Presidente, que bajo la suya el Comité examine con espíritu práctico todas las cuestiones que se le han encomendado, y que todas las delegaciones estén dispuestas a prestarle su apoyo para ello. No cabe duda de que a ese respecto pueden desempeñar también un papel positivo los Estados no miembros del Comité, cuya participación en nuestra labor acogemos complacidos. Sin embargo, creemos que

(Sr. Stručka, Checoslovaquia)

dichos Estados sólo podrán contribuir con la máxima racionalidad y eficacia a los esfuerzos de los Estados miembros del Comité, si hacen una aportación constructiva a las actividades de éste de conformidad con su reglamento. Quiero destacar especialmente el artículo 35, en el que se dice que "los Estados interesados que no sean miembros del Comité podrán presentar a éste propuestas por escrito o documentos de trabajo sobre las medidas de desarme que sean objeto de negociación en el Comité y podrán participar en el examen de las cuestiones tratadas en tales propuestas o documentos de trabajo".

Desearíamos señalar a su atención, Sr. Presidente, y a la de las demás delegaciones, la necesidad de respetar estrictamente el reglamento con objeto de que no se altere el clima de trabajo del Comité ni se desvíe la atención de las delegaciones del examen de los temas, importantes y urgentes, de la agenda.

La delegación de Checoslovaquia desea pronunciarse hoy, en nombre de un grupo de países socialistas, sobre algunos aspectos de la posición convenida por estos países con respecto del programa comprensivo de desarme y recogida en el documento CD/245, y responder a las preguntas formuladas a ese respecto por algunas delegaciones. Vemos complacidos que la posición convenida ha suscitado un interés general y, como demuestran las intervenciones de varias delegaciones, ha sido objeto de un estudio atento.

No parece necesario explicar en detalle el sentido y el carácter del documento CD/245, pues ya hemos dedicado a ello dos intervenciones de nuestra delegación. Sólo quiero subrayar un punto: nuestro documento no es el modelo de un programa comprensivo de desarme, sino más bien unas consideraciones sobre las líneas generales y el fondo de ese programa. Basándonos en los principios expuestos en nuestro documento, actuamos en el Grupo de Trabajo y en los grupos de contacto, presentando cuando es necesario las formulaciones pertinentes, ya sea como enmiendas a los documentos de otros Estados, o bien como exposiciones más amplias y concretas de nuestro propio documento.

Esta es tal vez la diferencia básica entre el documento CD/245 y el documento correspondiente (CD/223) del Grupo de los 21, y lo que le diferencia también del documento (CD/205) de los países occidentales. Los copatrocinadores del documento CD/245 partimos de la idea de que en las negociaciones sobre las distintas secciones

(Sr. Strucka, Checoslovaquia)

del programa comprensivo de desarme es preciso dar muestras de espíritu constructivo a fin de llegar a una transacción aceptable para todos. Como demuestra la experiencia del trabajo de los grupos de contacto acerca de los objetivos, las prioridades y los principios, los planteamientos del documento CD/245 facilitan considerablemente la tarea de llegar a formulaciones aceptables para todos.

Los patrocinadores del documento CD/245 hemos escuchado con gran interés las observaciones y las preguntas de algunas delegaciones acerca de la posición convenida por este grupo de países socialistas. Se nos han hecho diversas preguntas. Es preciso señalar en primer lugar que todos debemos seguir buscando respuestas satisfactorias a algunas de esas preguntas en nuestra labor subsiguiente. Una de ellas es, por ejemplo, la relativa al carácter del programa. No cabe duda de que es una pregunta muy importante. El año pasado y el anterior se hicieron algunas consideraciones preliminares al respecto, pero todavía no se ha celebrado un intercambio de opiniones más profundo. Los copatrocinadores del documento CD/245 creemos que el programa comprensivo de desarme no debe ser un papel más en los archivos de las Naciones Unidas, y que todos los Estados deben dar pruebas de la voluntad política necesaria para su aplicación. Por otra parte, los países socialistas no tienen todavía una opinión definitiva en cuanto a la forma en que esa actitud política de responsabilidad por la aplicación del programa debe reflejarse en el carácter del mismo. En este punto ejercerá seguramente cierta influencia el contenido que las delegaciones acuerdan dar al programa comprensivo de desarme. Escucharemos con interés las consideraciones más detalladas que todas las delegaciones presenten sobre esta cuestión.

También ha habido varias preguntas acerca de nuestra actitud en cuanto a la distribución de las medidas entre las diversas etapas. Ya en una fase anterior de nuestro trabajo, los países socialistas convinieron en que los trabajos se basarían en la hipótesis de que las medidas se distribuirían previamente en cuatro etapas. Este método de trabajo sigue siendo aceptable para nosotros, lo mismo que otros posibles criterios que cuenten con la aprobación del Comité y puedan contribuir a la marcha eficaz de las negociaciones. Como ya he señalado, el documento CD/245 no es el proyecto detallado de un programa comprensivo de desarme. Por ello, el hecho de que en este documento las medidas no estén distribuidas entre las distintas

(Sr. Strucka, Checoslovaquia)

etapas no significa que los países socialistas se opongan a la aplicación del programa por etapas. En las reuniones del Grupo de Trabajo hemos expuesto ya nuestra posición acerca de las cuatro etapas, indicando qué medidas deben aplicarse, a nuestro juicio, en cada una de ellas. Cuando se precisen con más detalle las etapas, procuraremos encontrar formulaciones mutuamente aceptables basadas en las propuestas que hemos dado a conocer en el Grupo de Trabajo y en nuestro documento de trabajo conjunto, y teniendo en cuenta las propuestas de las demás delegaciones.

En cuanto a la observación del distinguido representante de la India según la cual en nuestro documento no hemos incluido las medidas relativas a las últimas etapas de ejecución del programa, quiero señalarle que cuando se examinaron todas las etapas, incluida la última, expusimos nuestra actitud al respecto, y concretamente convinimos en que las medidas de la cuarta etapa serían la disolución completa de las fuerzas armadas y la destrucción de todos los tipos de armamentos, así como la prohibición de asignar fondos para fines militares. Precisamente así es como entendemos el desarme general y completo como objetivo final.

Para la distribución de las medidas por etapas, nos basamos en su carácter prioritario, con objeto de proceder a la aplicación prioritaria de las más apremiantes y urgentes. Así, por ejemplo, conviene lógicamente incluir en la primera etapa la prevención de la guerra nuclear, la prohibición de los ensayos nucleares y la cesación de la producción de armas nucleares. También se proponen medidas cuya aplicación sólo podrá emprenderse en ciertas condiciones, es decir, después de que en el marco del programa comprensivo de desarme se hayan puesto en práctica unas determinadas o un conjunto de ellas. Parece más bien conveniente incluir las medidas de ese tipo en etapas más avanzadas. Si del documento CD/245 tomamos, por ejemplo, el apartado B) de la sección "Armas nucleares", es totalmente lógico que sólo podrá iniciarse la reducción gradual de las existencias de tales armas después de que, mediante unas negociaciones en las que participen todos los Estados nucleares, se decida la cesación de su producción y se adopten paralelamente medidas para reforzar, en el campo político y en el del derecho internacional, las garantías de la seguridad de los Estados. A su vez, el proceso de la reducción gradual de los arsenales de armas nucleares debe preceder a la liquidación completa de tales armas.

(Sr. Strucka, Checoslovaquia)

También quiero señalar que, a juicio de los países socialistas, el programa comprensivo de desarme no debe ser excesivamente detallado. En efecto, no se trata de preparar un tratado, un plan detallado de desarme general y completo, sino un programa comprensivo de desarme, que debe indicar con espíritu realista unas medidas concretas cuya aplicación, como objetivo inmediato, represente una aportación práctica a la prevención de una catástrofe nuclear, frene la carrera de armamentos y abra el camino a una paz duradera. El objetivo final del programa es el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. En cuanto a los detalles de cada una de las medidas, será preciso determinarlos en el curso de las negociaciones correspondientes. Desde luego, no nos oponemos a que se fijen unos plazos aproximados para concertar determinados acuerdos de limitación de la carrera de armamentos. Por otra parte, el hecho de que por unas u otras causas no se completen las negociaciones en curso sobre unas cuestiones, no puede servir para justificar el aplazamiento de las negociaciones sobre otras.

También ha habido una serie de preguntas concretas sobre determinados aspectos concretos de la posición convenida de los países socialistas sobre el programa comprensivo de desarme.

Así, el distinguido representante de la India nos pide aclaraciones sobre el principio de la igualdad y la seguridad igual, que figura en nuestra propuesta. En el Grupo de Trabajo, las delegaciones de los países socialistas concretaron ya este principio en los términos siguientes: "En las negociaciones entre partes que tienen aproximadamente el mismo poderío militar, debe observarse estrictamente el principio de igualdad e igual seguridad" (CD/239, CD/CBD/W.60). Hemos explicado también que este principio no lo hemos inventado nosotros, sino que lo hemos tomado del estudio sobre la relación entre desarme y seguridad internacional, preparado con ayuda de los expertos designados por el Secretario General de las Naciones Unidas y aprobado por consenso por la Asamblea General. Al formular esa pregunta, el representante de la India señaló, "la circunstancia de que existe un gran desequilibrio entre los Estados poseedores de armas nucleares, por un lado, y los no poseedores, por otro". En primer lugar, creemos que en las negociaciones sobre el desarme no tienen lugar exclusivamente entre esos dos grupos de países. La realidad política es completamente distinta. Nosotros no sabemos de unas negociaciones sobre el desarme en las que se sitúen, de un lado, todos los Estados nucleares, y de otro los no nucleares. Por el contrario, en cualquier

(Sr. Strucka, Checoslovaquia)

negociación la divisoria no se basa en el principio de que las partes posean o no posean armas nucleares, sino en determinadas características políticas. Quiero señalar, además, que el Grupo de los 21 prevé en sus propuestas algunas medidas que tocan a la esfera de las negociaciones bilaterales entre la URSS y los Estados Unidos. Por ejemplo, en el documento CD/223, de 19 de agosto de 1981, se prevé, como una de las medidas conducentes a la cesación de la carrera de armamentos, la continuación de las negociaciones sobre la limitación de los armamentos estratégicos entre la URSS y los Estados Unidos. El principio de la igualdad y la seguridad igual es plenamente aplicable a esa medida.

En cuanto a la pregunta del representante de la India sobre cómo conciben los países socialistas el mantenimiento del equilibrio existente en el poderío nuclear, con una reducción constante de su nivel debo aclarar que ese equilibrio no debe entenderse de una manera simplista. Si, por ejemplo, la URSS lo entendiera en el sentido de que todos los Estados nucleares deben reducir simultáneamente sus armamentos nucleares en un número igual de unidades, no podría celebrar negociaciones con los Estados Unidos sobre la reducción de los armamentos estratégicos. Quiero recordar que en el tratado SALT-II, que llegó a firmarse pero por desgracia no entró en vigor, se estipulaba que la Unión Soviética reduciría sus armamentos estratégicos en 250 vectores, y Estados Unidos reducirían los suyos en 30, aproximadamente. Quiero recordar asimismo que también ahora, cuando la Unión Soviética negocia con los Estados Unidos la limitación de los armamentos nucleares en Europa, la URSS contempla sólo medidas bilaterales. Por otra parte, estima con pleno fundamento que los armamentos correspondientes del Reino Unido y de Francia, aunque no se trata de que estos países firmen el acuerdo, deben considerarse como parte integrante del equilibrio del lado de la OTAN. Ahora bien, al mismo tiempo, la Unión Soviética no puede aceptar, por razones perfectamente comprensibles, que como resultado de la aplicación de medidas de desarme nuclear, se vea menoscabada su seguridad con respecto a los otros Estados nucleares. Dicho de otro modo, cuando los países socialistas hablan del equilibrio existente en el poderío nuclear, no se refieren a un equilibrio meramente aritmético, sino que consideran que, al definirlo, es preciso tener en cuenta una vasta gama de factores militares y políticos.

(Sr. Strucka, Checoslovaquia)

Se nos ha preguntado también por qué hemos incluido en nuestra lista de medidas la renuncia de los Estados poseedores de armas nucleares a ser los primeros en emplear esas armas, y no la prohibición completa del empleo de tales armas, aunque en el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas votamos a favor de la propuesta de la India sobre esta última cuestión. Ante todo, quiero subrayar una vez más que la propuesta de no ser los primeros en emplear armas nucleares significa que si nadie es el primero en emplearlas, tampoco habrá un segundo ni un tercero y, por consiguiente, no se emplearán en absoluto esas armas. Así pues, ambas propuestas tienden en el fondo a un mismo objetivo. Por ello sería lógico que preguntásemos al representante de la India y a los representantes de otros Estados del Grupo de los 21, por qué les plantea dudas la renuncia de los Estados poseedores de armas nucleares a ser los primeros en emplear esas armas, aunque también ellos votaron en favor de la resolución sobre este tema en el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. También podríamos preguntarles, y en particular al representante de la India, por qué entre sus propuestas no figura la de concertar un tratado universal sobre la abstención de emplear la fuerza. En efecto, esta propuesta es más amplia que la suya de prohibir sólo el empleo de armas nucleares. En su intervención de 23 de febrero, el representante de la India llegó a poner en duda la oportunidad de concertar un tratado en este sentido. Sin embargo, un tratado semejante prohibiría el empleo no sólo de las armas nucleares, sino de todos los demás tipos de armamentos. Por supuesto, el representante de la India tiene toda la razón al decir que la Carta de las Naciones Unidas contiene ya el compromiso de los Estados Partes de no hacer uso de la fuerza pero, siguiendo ese razonamiento, no habría por qué esforzarse en conseguir la prohibición del empleo de las armas nucleares, pues no es sino una de las formas, ciertamente la más peligrosa, del empleo de la fuerza, en general.

Queremos señalar nuevamente a la atención del distinguido representante de la India que, al parecer, su pregunta sobre nuestra presunta propuesta de que se disuelvan las agrupaciones politicomilitares se debe únicamente a un error de interpretación. En el documento CD/245 se entiende por agrupaciones politicomilitares, alianzas como la OTAN, el Tratado de Varsovia, etc. Naturalmente, no se alude en ningún caso al Movimiento de los Países no Alineados.

(Sr. Strucka, Checoslovaquia)

Para terminar nuestra intervención, queremos expresar el pleno acuerdo de las delegaciones de los países socialistas con la manifestación del distinguido representante de la India, según la cual existe una gran convergencia entre la posición del Grupo de los 21 y la de nuestro grupo de países socialistas. Nosotros también creemos que por medio de preguntas y respuestas podremos ir aclarando y precisando nuestras propuestas con objeto de alcanzar una convergencia aún mayor.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Checoslovaquia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Doy ahora la palabra al representante de Rumania, Sr. Melescanu.

Sr. MELESCANU (Rumania) [traducido del francés]: Sr. Presidente, ante todo quisiera expresarle las felicitaciones más sinceras de la delegación de Rumania al ocupar usted la Presidencia del Comité.

Su vasta experiencia de negociador en el marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa es para nosotros una garantía más de que se han reunido las mejores condiciones para obtener resultados concretos durante este mes de marzo. Deseo darle la seguridad de que la delegación de Rumania le prestará un apoyo constructivo y amistoso en el desempeño de sus funciones.

Felicitamos también a su predecesor, el Sr. Mahallati del Irán, por la cortesía y la paciencia de que ha dado muestras en el desempeño de las importantes tareas que le fueron confiadas.

Mi intervención de hoy versará sobre la cuestión de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, tema que figura en nuestro programa de trabajo.

La participación de la delegación de Rumania en este debate obedece a la posición de principio, expresada también por otras delegaciones, según la cual la iniciación de negociaciones concretas sobre este tema, en el marco del Comité, no sólo tiene carácter de urgencia, sino que también constituye una verdadera prueba de la viabilidad de este organismo multilateral, creado en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Desearía subrayar que, a juicio de mi delegación, no puede haber ningún argumento válido contra la iniciación de esas negociaciones. Muchos de los argumentos que hemos escuchado ponen de relieve la complejidad de las medidas relativas al desarme nuclear, verdadero nudo gordiano,

(Sr. Nelescanu, Rumania)

del que depende el logro del progreso en todas las esferas del desarme. Ahora bien, que nosotros sepamos no existe ningún medio mejor ni, de hecho ningún otro medio, que permita resolver cuestiones complejas que las negociaciones, los esfuerzos pacientes, la perseverancia y el deseo de llegar a soluciones aceptables para todos.

Claro que, al mismo tiempo que reconocemos la complejidad del desarme nuclear, la importancia de éste para la seguridad de los Estados poseedores de armas nucleares y la de todos los Estados, así como que semejante empresa no puede realizarse de golpe, ni por milagro, pensamos también que la tarea del Comité consiste precisamente en elaborar una estrategia de eliminación gradual de la carrera de armamentos nucleares. Hemos hablado muchas veces en este Comité de la necesidad de definir el momento de la cesación de la carrera de armamentos con medidas como la congelación, la suspensión de la producción, etc. A nuestro juicio, esa estrategia forma parte del momento de cesación de la carrera de armamentos, el cual, una vez logrado, permitirá pasar al desarme nuclear.

Un elemento capital de esta estrategia es, sin duda, el de poner fin al perfeccionamiento de las armas nucleares y a su desarrollo, en cuyo marco la prohibición de los ensayos nucleares ocupa un lugar primordial, tantas veces subrayado. Los alegatos convincentes y fundamentados a este respecto de los países miembros del Grupo de los 21, de los países socialistas y de otros representantes, nos inspiran el convencimiento de que ya se ha dicho todo lo que se debía decir. En consecuencia, me limitaré a dejar constancia del apoyo de mi delegación a la creación de un grupo de trabajo del Comité encargado de negociar la concertación de un acuerdo internacional por el que se prohíban los ensayos de armas nucleares, y a subrayar la importancia capital de tal medida en la perspectiva del período extraordinario de sesiones.

Es evidente también que la cuestión de las doctrinas estratégicas no puede estar ausente en nuestras deliberaciones sobre los medios prácticos de detener la carrera de armamentos nucleares. En realidad, como ya demostraron los debates del año pasado, es preciso estudiar más a fondo la idea misma de la disuasión nuclear, en la que se basa todo el edificio que nos hace vivir bajo la amenaza permanente de una destrucción total de la humanidad. Es evidente a todas luces que

(Sr. Melescanu, Rumania)

las armas nucleares no pueden servir para fines defensivos, desde el punto de vista puramente militar. Los intentos de elaborar doctrinas estratégicas para paliar esta deficiencia inherente en los arsenales nucleares, como por ejemplo la teoría de la disuasión, no han servido sino para intensificar las rivalidades e incrementar y perfeccionar los arsenales nucleares. Desde ese punto de vista, la situación más peligrosa, con mucho, es la imperante en Europa, donde la gran mayoría de los Estados presencia impotente la iniciación de una nueva etapa de la carrera de armamentos nucleares. Como subrayaba hace poco el Presidente de la República Socialista de Rumania, Nicolae Ceausescu al decir, "Si nosotros, los países europeos, no podemos poner freno al emplazamiento de nuevos proyectiles nucleares en Europa, nos encontraremos en la situación de ser las víctimas de esos armamentos. Desde el punto de vista práctico, no habrá ningún país, del Este ni del Oeste, del Norte ni del Sur, que no se encuentre dentro del radio de acción de esas armas".

Con este ánimo, Rumania ha acogido con satisfacción el comienzo de las negociaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América sobre los proyectiles de alcance intermedio en Europa y ha expresado la esperanza de que esas negociaciones permitan alcanzar resultados positivos. Como los efectivos militares más temibles y los armamentos más perfeccionados se encuentran concentrados en Europa, el peligro de que surja un gran conflicto en esta importante región del mundo es de la mayor gravedad. Al expresar la profunda preocupación del pueblo rumano por el porvenir de la paz en Europa y en el mundo en general, Rumania se ha pronunciado y sigue pronunciándose categóricamente en pro de que se ponga freno al emplazamiento de proyectiles de alcance intermedio y de la rápida reducción, hasta llegar a los niveles más bajos, de esos proyectiles, así como de todo tipo de armamento nuclear en Europa. Tenemos la firme convicción de que, en la actualidad, el desarme constituye el problema cardinal fundamental, de Europa.

Como la presencia de dichas armas afecta y amenaza directamente a los intereses vitales de los países europeos, creemos que todos los Estados cuya vida misma está en juego tienen el derecho legítimo de participar, en una u otra forma, en las negociaciones sobre la reducción y la eliminación de las armas nucleares en Europa. Movida por la misma preocupación, la Gran Asamblea Nacional de Rumania,

(Sr. Iilescanu, Rumania)

ha exhortado a los parlamentos, los gobiernos y los pueblos de Europa, de los Estados Unidos de América y del Canadá a que pongan urgentemente y con toda energía menos a la obra y hagan todo lo posible, antes de que sea tarde, en pro de la reducción y la eliminación de las armas nucleares del continente europeo, y de la protección del derecho fundamental de todos los pueblos a la vida, la libertad y la paz.

La delegación de Rumania desearía reiterar su punto de vista sobre el hecho de que el objetivo final de todos nuestros esfuerzos debe ser el de adoptar lo antes posible medidas prácticas y concretas para poner fin a la producción de las armas nucleares y proceder a su reducción gradual hasta su eliminación total y su proscripción.

En consecuencia, apoyamos las ideas expuestas a este respecto por la delegación de la URSS en el primer período de sesiones del Comité. Pero, para llegar a este objetivo final, existen también otros temas que deben ser objeto de nuestras preocupaciones. Se trata, en primer lugar, de la prevención de un ataque nuclear deliberado o de una guerra nuclear por accidente, por error o por un falso cálculo. En el estado en que se hallan los arsenales nucleares, y en las condiciones de tensión que existen en las relaciones internacionales, esta cuestión deja de ser puramente académica, y adquiere un interés inmediato para todos los países, tanto para los poseedores de armas nucleares como para los que no las poseen. En consecuencia, la adopción de medidas de ese tipo no sólo nos parece urgente, sino también de capital importancia.

De todo ello se desprende claramente que la tarea prioritaria del Comité de Desarme, por lo que respecta a la carrera de armamentos, consiste en poner manos a la obra. Disponemos de muy poco tiempo antes de la celebración del período extraordinario de sesiones de este año. Pero podemos, al menos, mostrar que estamos animados por la determinación de iniciar negociaciones sobre los temas prioritarios del desarme nuclear. Si el Comité no puede demostrar ese deseo de actuar, estamos persuadidos de que ello entrañará consecuencias importantes. Pues se trata de la credibilidad misma de nuestro Comité y de las negociaciones multilaterales en general.

En nuestras intervenciones, hemos subrayado múltiples veces que la creación de grupos ad hoc de negociación no es un objetivo en sí para el Comité. Este año,

(Sr. Melescanu, Rumania)

esa conclusión debe matizarse, ya que una simple decisión de procedimiento, como la relativa a la creación de organismos auxiliares de negociación sobre las cuestiones relacionadas con la cesación de la carrera de armamentos nucleares puede tener un impacto considerable en la perspectiva del período extraordinario de sesiones al poner de manifiesto la voluntad política de todos nosotros de cooperar y negociar, con ánimo constructivo, con lucidez y con realismo.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Rumania su declaración y las palabras amables y amistosas que me ha dirigido. Doy ahora la palabra al representante de Marruecos, Embajador Skalli.

Sr. SKALLI (Marruecos) [traducido del francés]: La delegación de Marruecos ve complacida que el representante de Italia, gran país amigo de Marruecos, preside nuestro Comité durante este mes de marzo. Mi delegación le asegura nuestra cooperación total y está segura de que dirigirá nuestras tareas con competencia y eficacia. Al ver al representante de Italia ocupar la Presidencia, no podemos evitar un recuerdo emocionado del Embajador Cordero Di Montezemolo, que nos ha dejado de una forma repentina y tan trágica. Expresamos a la delegación de Italia nuestras condolencias y nuestros mejores sentimientos. Quisiera felicitar también a los eminentes representantes de Indonesia y del Irán, que no han regateado esfuerzos para hacer progresar nuestros trabajos en los períodos en que han ocupado la Presidencia. Mi delegación desea dar la bienvenida a los nuevos representantes de Australia, Bulgaria, los Estados Unidos de América, Nigeria, los Países Bajos y la República Federal de Alemania, y expresarles nuestra satisfacción al poder cooperar amistosamente con ellos, como hicimos con sus predecesores en el Comité de Desarme.

Afortunadamente, podemos seguir contando con la competencia y el celo del Sr. Jaipal, Representante Personal del Secretario General y Secretario del Comité de Desarme. Por último, no podemos dejar de señalar lo mucho que apreciamos la dedicación, la gran cortesía y la simpática personalidad del Sr. Derasategui.

El actual período de sesiones del Comité de Desarme se desarrolla en una coyuntura muy particular.

En efecto, la situación internacional no cesa de deteriorarse: siguen imperando las tendencias desfavorables de los años anteriores y cada vez son más

(Sr. Skalli, Marruecos)

alarmantes los focos de tensión que persisten en muchas regiones del mundo. Y así ocurre que, en lugar de un clima de confianza reinan la sospecha, la desconfianza y, por consiguiente, la inseguridad. Lo menos que cabe decir es que la situación actual de las relaciones internacionales, como resultado de ese clima, dista de facilitar los trabajos de nuestro Comité. Por el contrario, podría dar un nuevo impulso al ritmo ya desenfrenado de la carrera de armamentos.

No pretendo en absoluto detenerme en este tema, pues es evidente la gravedad de esta situación, así como sus repercusiones negativas para el proceso de desarme, y sobre todo, para los esfuerzos que en ese sentido realiza nuestro Comité.

Pero éste se reúne en vísperas de un acontecimiento importante que suscita grandes esperanzas en la comunidad internacional. Porque faltan menos de ocho semanas para la celebración, a partir del 9 de junio próximo, del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Como señala su programa provisional, establecido por el Comité Preparatorio en el mes de octubre pasado, el período extraordinario de sesiones tendrá que examinar, entre otras cosas, el informe del Comité de Desarme y todos los proyectos de textos transmitidos por éste. Ello es prueba de la importancia que atribuye la comunidad internacional a los trabajos de nuestro Comité y, por ende, del deber político y moral que incumbe a éste de no escatimar ningún esfuerzo a fin de que no se frustren las esperanzas depositadas en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

Con estas ideas in mente, no podemos dejar de plantear la siguiente pregunta: ¿estará nuestro Comité, que es el único órgano multilateral de negociación sobre el desarme, en condiciones de presentar un informe diferente del informe inconsistente presentado ya por la Conferencia del Comité de Desarme en 1978 a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme?

No cabe duda de que el Comité goza de algunas ventajas importantes de las que carecía la Conferencia del Comité de Desarme. Reúne en torno a su mesa de negociación a todas las Potencias nucleares. Su procedimientos, establecidos por un reglamento, han experimentado una cierta democratización. Además, el Comité dispone de un documento básico, el Documento Final, que enuncia los principios

(Sr. Skalli, Marruecos)

y los objetivos y que, en su programa de acción, enumera por orden de prioridad las medidas de desarme cuya adopción y aplicación podrían desembocar en el desarme general y completo. Desde 1979 el Comité se halla, pues, en mejor situación que la Conferencia del Comité de Desarme para afrontar con más posibilidades de éxito la tarea ardua y compleja que se le ha asignado.

Ahora bien, debemos recordar que al finalizar cada período de sesiones en los tres últimos años tuvimos que rendirnos a la evidencia de que no se había podido lograr ningún resultado sobre las cuestiones de fondo. Ese estado de cosas nos incita a no escatimar ningún esfuerzo este año, a fin de que el balance de las actividades que presentemos en el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme sea positivo.

A este respecto, desearía expresar nuestra satisfacción al ver que el Comité ha adoptado en un plazo relativamente corto la agenda de este período de sesiones así como el programa de trabajo de su primera parte. Ello ha sido posible gracias al espíritu de transacción de parte de las delegaciones que habían presentado inicialmente determinadas propuestas y que después aceptaron renunciar a ellas.

Una de las contribuciones que podría aportar nuestro Comité al éxito del segundo período extraordinario sería la elaboración del programa comprensivo de desarme.

La adopción de ese programa figura entre los temas más importantes de la agenda provisional establecida por el Comité Preparatorio. Sería una de las piezas fundamentales del período extraordinario de sesiones. Por lo tanto, hace falta que el Grupo de Trabajo ad hoc sobre esta cuestión, que en 1980 contó con las cualidades eminentes del Embajador Adeniji, de Nigeria y que hoy cuenta con la competencia y la experiencia del Embajador García Robles, de México, y también el Comité, redoblen sus esfuerzos para alcanzar a tiempo el objetivo deseado. Ya se ha avanzado considerablemente en la dirección correcta. La reanudación de los trabajos de ese Grupo antes incluso de la apertura oficial del actual período de sesiones es un buen ejemplo de la gran importancia que atribuimos a la elaboración del programa comprensivo de desarme. Estimamos que con la comprensión y la cooperación de todos, el Comité podrá cumplir su tarea en los plazos previstos. Facilita su trabajo, por otra parte, el que los elementos del programa comprensivo de desarme se adoptaran por consenso en el órgano de deliberación, que es la Comisión de Desarme.

(Sr. Skalli, Marruecos)

Mi delegación ya ha comunicado lo que opina acerca de los diferentes elementos del programa, tanto en la Comisión como en el Grupo de Trabajo, unas veces a título individual y otras colectivamente con las delegaciones de los países neutrales y no alineados. Pero desearíamos, si se nos permite, recordar brevemente esa opinión.

Creemos que el programa comprensivo de desarme constituye un elemento importante de la estrategia internacional sobre el desarme, establecida en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

Ello significa que el programa debe abarcar todos los aspectos de la cuestión de la cesación de la carrera de armamentos y del desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Debe definir los objetivos del desarme, los principios que deben regir las negociaciones y las prioridades asignadas. El programa debe englobar todas las medidas de desarme que pudieran desembocar en el logro del objetivo último, que es el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz.

Como todo instrumento de carácter estratégico, el programa no sólo debe indicar el plazo necesario para el logro de todos sus objetivos, sino además, las etapas sucesivas para escalar la puesta en práctica de las medidas previstas en el programa.

El desarrollo de esas etapas independientes debe respetar un calendario indicativo negociado y convenido. El programa debe prever un mecanismo de examen que permita reajustarlo e introducir modificaciones en él, según los progresos que se vayan realizando en el desarrollo de cada etapa.

En cuanto al carácter jurídico del programa comprensivo de desarme, a nuestro juicio para que ese instrumento sea viable debe crear obligaciones que tengan fuerza jurídica obligatoria en el plano internacional.

Marruecos, como país en desarrollo, siempre ha puesto de relieve que el programa comprensivo de desarme no sólo debe abarcar las medidas de desarme propriadamente dichas, sino también guarden las que se refieran a los vínculos entre el desarme y el desarrollo.

Esa es, en resumen, la opinión de la delegación de Marruecos sobre las grandes líneas del programa comprensivo de desarme. Mi delegación, que participa tanto

(Sr. Skalli, Marruecos)

en el Grupo de Trabajo ad hoc como en los grupos de contacto presididos por los eminentes representantes del Brasil, Francia y la República Democrática Alemana, desea afirmar que actuará, como siempre, con un espíritu abierto y con la firme voluntad de hacer todo lo posible para acelerar los trabajos.

A este respecto, mi delegación se congratula del acuerdo a que se ha llegado en el Grupo de Trabajo ad hoc sobre el capítulo relativo a las prioridades. Creemos que se trata de un paso importante en la vía hacia la elaboración del programa comprensivo de desarme, y que se ha dado gracias al espíritu de transacción manifestado por todas las delegaciones y a los loables esfuerzos realizados por el Embajador de Souza e Silva, representante del Brasil, que coordinó con gran capacidad los trabajos del Grupo de Contacto sobre este capítulo.

En su trigésimo tercer período ordinario de sesiones, celebrado tres meses después del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, la Asamblea General aprobó la resolución 33/60, en la que pidió al Comité de Desarme que le presentara, en la continuación del mencionado período de sesiones, un proyecto de tratado sobre la prohibición completa de todos los ensayos nucleares.

Aunque el Comité de Desarme haya incluido esta cuestión como primer punto de su agenda desde el comienzo de sus trabajos en 1979 hasta ahora, no se halla en condiciones de responder favorablemente a la petición que le hizo la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 33/60.

En estos tres últimos años, el Comité no ha hecho otra cosa que continuar los debates de carácter general, a la sombra de las negociaciones que en 1979 y 1980 celebraban las tres Potencias nucleares depositarias del tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares, de 1965, y del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Conviene destacar que las negociaciones trilaterales no pudieron lograr resultados susceptibles de facilitar la tarea del Comité. Este no ha podido hasta ahora iniciar verdaderas negociaciones. La suerte lamentable que correspondió al primer tema de nuestra agenda se aplica asimismo al segundo tema, que es el de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear.

Mi delegación, que considera de la mayor importancia continuar respetando la condición jurídica del Comité, como único órgano multilateral de negociación

(Sr. Skalli, Marruecos)

sobre el desarme, cree que ya es hora de pasar de la fase de los intercambios de opiniones a la de negociación sobre los dos temas mencionados.

Mi delegación sigue dando preferencia a la creación de órganos auxiliares, especialmente grupos de trabajo para celebrar negociaciones sobre esos dos temas. Desearíamos formular la esperanza de que este año se logrará una solución feliz de esta cuestión, lo que permitirá a este Comité salir del callejón sin salida en que se encuentra.

La delegación de Marruecos celebra el acuerdo logrado en este Comité para la reanudación de la labor de los grupos de trabajo ad hoc sobre los temas de la agenda relacionados respectivamente con las armas químicas, las armas radiológicas y las garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares. Aprovecho esta oportunidad para expresar las felicitaciones de mi delegación a los distinguidos representantes de Polonia, la República Federal de Alemania y el Palicistán, designados para la presidencia de esos grupos de trabajo. También quiere expresar su satisfacción muy especial por el hecho de que se haya revisado el mandato del Grupo de Trabajo ad hoc sobre las armas químicas de forma que pueda responder mejor al objetivo que nos hemos fijado, es decir, la elaboración de una convención sobre la prohibición de las armas químicas y sobre la destrucción de los arsenales de esas armas.

A este respecto, nos complace reconocer el trabajo intenso y considerable efectuado en el período de sesiones anterior por el Grupo de Trabajo ad hoc sobre las armas químicas. Mi delegación estima que es tal el progreso realizado en los trabajos en este Grupo, que debemos abordar sin más demora la negociación de un texto de convención sobre la prohibición y la eliminación de esas armas. La concertación de una convención de esa índole sería, sin ninguna duda, una medida de desarme fundamental, y además la comunidad internacional le asigna un carácter de urgencia y suma prioridad.

Por lo que respecta a la cuestión de los acuerdos internacionales eficaces para dar garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, sería muy conveniente, sobre todo ante la perspectiva de la celebración del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, redoblar esfuerzos con miras a llegar a un acuerdo sobre un criterio o una fórmula común que se pueda incluir en un instrumento internacional de carácter jurídicamente obligatorio. A

(Sr. Skalli, Marruecos)

este respecto, mi delegación ya ha tenido ocasión de declararse partidaria de una convención internacional. Esperamos que el Grupo de Trabajo tendrá en cuenta el amplísimo apoyo de que goza la idea de una convención de ese tipo.

Por último, y en lo que respecta a las armas radiológicas, seguimos convencidos de que el Grupo de Trabajo ad hoc sobre esa cuestión podrá lograr rápidamente un acuerdo sobre el texto de una convención que prohíba esas armas, siempre y cuando todos y cada uno de los miembros del Grupo de Trabajo ad hoc hacen gala de buena voluntad. Creemos, no obstante, que esa convención sólo tendría sentido y credibilidad si previera la prohibición de todo ataque contra instalaciones nucleares civiles, pues es evidente que existe un peligro real de destrucción masiva por difusión de sustancias radiactivas como consecuencia de los ataques contra esas instalaciones.

Dije al principio de esta intervención que la perspectiva del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme confería una importancia muy particular al actual período de sesiones de nuestro Comité. No podemos olvidar que los resultados obtenidos hasta ahora distan de corresponder a las esperanzas y al impulso suscitado por el primer período extraordinario de sesiones. Debemos tratar de reducir nuestras divergencias y de hacer todo lo posible a fin de lograr resultados aceptables para todos. Si queremos cumplir satisfactoriamente la apasionante tarea que nos ha confiado la Asamblea General, hemos de dar muestras de una determinación, una cooperación y una voluntad política mucho mayores.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Marruecos su declaración y especialmente las expresiones amables y amistosas que ha tenido a bien dirigir, tanto a mí personalmente como a mi país. Doy ahora la palabra al representante de China, Excmo. Sr. Ministro Tian Jin.

Sr. TIAN JIN (China) [habló en chino: traducido del inglés]: Quiero comenzar, Sr. Presidente, felicitándole por asumir la Presidencia del Comité de Desarme durante el mes en curso. Creemos que, bajo su dirección, el Comité hará progresos en la labor que tiene encomendada. También quisiera, por mediación de usted, expresar nuestra estima al Presidente del mes pasado, el representante del Irán, por su contribución.

(Sr. Tian Jin, China)

Hoy quiero exponer nuestras ideas sobre la cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear.

En sus intervenciones, los representantes de muchos países han manifestado su angustia ante el empeoramiento de la situación internacional, la intensificación de la carrera de armamentos nucleares y el creciente peligro de guerra. Han pedido que se detenga la carrera de armamentos nucleares y se adopten medidas eficaces para reducir y eliminar el peligro de una guerra nuclear. La delegación de China comparte ese deseo. Creemos que, a fin de reducir y eliminar la amenaza de una guerra nuclear, es imperiosamente necesario tener una idea clara sobre los puntos siguientes: ¿quién está acelerando la carrera de armamentos nucleares, de dónde proviene el peligro de una guerra nuclear y cómo debemos iniciar el desarme nuclear?

En los últimos años, en la Asamblea General de las Naciones Unidas y en las sesiones del Comité de Desarme hemos oído a menudo a las dos superpotencias acusarse mutuamente de acelerar la carrera de armamentos y de aspirar a la supremacía militar y reprocharse una a otra de estar preparando una guerra nuclear. Para eludir sus responsabilidades en lo que se refiere a la carrera de armamentos, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos han publicado materiales de propaganda sobre el poderío militar de la otra parte. Aunque el aumento del poderío militar que se describe en las cifras que se citan en sus declaraciones y publicaciones con respecto a la otra parte pueden no corresponder plenamente a la situación real, dan la clara impresión de que son precisamente las dos superpotencias quienes aceleran la carrera de armamentos y especialmente la carrera de armamentos nucleares. Según el informe del Secretario General de las Naciones Unidas publicado en 1980 y titulado "Estudio amplio sobre las armas nucleares", las ojivas -cerca de 50.000- existentes en los arsenales nucleares de la Unión Soviética y de los Estados Unidos tienen una potencia total de unos 19.000 millones de toneladas y una fuerza explosiva total un millón de veces aproximadamente superior a la de la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima. Sus armas nucleares no solamente son monstruosas en cuanto a cantidad, sino también sumamente perfeccionadas en cuanto a la calidad. En los arsenales de las dos superpotencias hay también misiles balísticos intercontinentales de tipo nuevo y precisión elevada, que tienen un alcance superior a 10.000 km y están equipados con sistemas MIRV. Incluso ellas

(Sr. Tian Jin, China)

mismas admiten que sus armamentos poseen una capacidad de superdestrucción. No obstante, a fin de obtener la hegemonía mundial y la supremacía sobre la otra parte, la Unión Soviética y los Estados Unidos, a la vez que mantienen conversaciones de una u otra índole sobre la limitación de los armamentos nucleares, intensifican el desarrollo y el despliegue de nuevos tipos de esas armas y emprenden una nueva etapa de la carrera de armamentos nucleares, centrada en su perfeccionamiento cualitativo. Huelga decir que ello no es óbice para sus melífluas palabras sobre la "prevención de una catástrofe nuclear".

Conviene señalar asimismo que, en la esfera de las relaciones internacionales, la Unión Soviética y los Estados Unidos, apoyándose en su gran poderío militar, rivalizan y tratan de desbancarse mutuamente en todo el mundo, al que sumen así en un gran desorden. En particular, una de las superpotencias, la que más clama por la paz y el desarme, tiene una capacidad y un ímpetu mayores para la agresión, la expansión y la hegemonía. Haciendo caso omiso de la vigorosa oposición de la opinión pública mundial, ha enviado directamente tropas para ocupar otro país. Los hechos demuestran que esa superpotencia es la principal amenaza a la paz y la seguridad mundiales.

En vista de la cruda realidad de que la URSS y los Estados Unidos poseen inmensos arsenales nucleares, de que su intensa rivalidad pone en peligro la paz del mundo y la seguridad del género humano, los pueblos han llegado a la conclusión de que el proceso de desarme nuclear debe comenzar por las dos superpotencias. Ello es esencial para reducir el peligro de una guerra nuclear y para mantener la paz universal.

Desde hace muchos años, los pueblos del mundo piden firmemente que los Estados poseedores de los mayores arsenales detengan su carrera de esos armamentos. Muchos países pequeños y medianos han presentado diversas propuestas para la cesación de la carrera de armamentos nucleares. Consideramos que las superpotencias deben interrumpir inmediatamente todas las actividades encaminadas a la mejora cualitativa y al aumento cuantitativo de todos los tipos de armas nucleares y sus vectores. La cesación de la mejora cuantitativa de sus armas nucleares debería, además de poner término a todos esos ensayos nucleares, incluir la cesación de los ensayos de tecnologías no nucleares, como los encaminados a mejorar los vectores y los sistemas de dirección. Según las estadísticas de acreditados institutos internacionales de investigación, la Unión Soviética y los Estados Unidos han realizado

(Sr. Tian Jin, China)

desde julio de 1945 hasta ahora, más de 1.100 ensayos nucleares. En los últimos años han llevado a cabo ensayos de ese tipo al mismo ritmo de siempre con objeto de satisfacer sus deseos de supremacía nuclear. En 1979, sólo la Unión Soviética efectuó 29 ensayos, número que supera el total de los realizados ese año por los demás Estados poseedores de armas nucleares y superior a sus propias cifras anuales desde 1973. De los 49 ensayos nucleares realizados en 1981, 21 de ellos, es decir, casi la mitad del total, fueron realizados por la Unión Soviética y 16 por los Estados Unidos. Los hechos indicados y las cifras citadas claramente demuestran que la Unión Soviética y los Estados Unidos no tienen razón alguna para continuar sus ensayos nucleares. Deben detener inmediatamente todos los ensayos de ese tipo. El pedir de labios afuera la cesación de los ensayos naturales no puede encubrir en modo alguno la práctica de aumentar esos ensayos en la realidad.

Por otra parte, como todos sabemos, la mera cesación de la mejora cualitativa y del aumento cuantitativo de las armas nucleares por las superpotencias no basta para reducir la grave amenaza que los enormes arsenales nucleares representan para el mundo. La cesación de los ensayos, del desarrollo y de la producción de armas nucleares debe ir acompañada de una reducción considerable y de la destrucción de esas armas; sólo así puede disminuirse el peligro de una guerra nuclear. Por consiguiente, las superpotencias deben reducir lo antes posible todo tipo de armas nucleares y de sus vectores. Si reducen las primeras drásticamente su armamento nuclear, ello contribuirá a disminuir la amenaza nuclear sin poner en peligro su seguridad. Como se puso de relieve en el mencionado informe del Secretario General de las Naciones Unidas "debido al gran número de armas nucleares estratégicas de que se dispone, debería ser posible reducir considerablemente el número de armamentos sin poner en peligro la seguridad nacional de las dos superpotencias". Ello responde plenamente a la realidad objetiva. Que las superpotencias deban ser las primeras en reducir sus armamentos no significa que los demás Estados poseedores de armas nucleares no deban reducir las suyas. Una vez que las dos superpotencias hayan reducido considerablemente sus armas nucleares y disminuido la amenaza que pesa sobre los otros Estados poseedores de armas nucleares, éstos deben reducir también sus propias armas nucleares en unas proporciones razonables. Dada la actual situación de los armamentos nucleares, éste es el único sistema correcto para conseguir el objetivo del desarme nuclear. Sin embargo, una Potencia nuclear ha

(Sr. Tian Jin, China)

insistido con fines no confesados en que el actual equilibrio de potencial nuclear debe permanecer sin alterar en todas las etapas, haciendo así caso omiso de la enorme diferencia nuclear entre los Estados poseedores de esas armas. Algunos representantes de países no alineados han señalado acertadamente que, además de no existir en modo alguno ese equilibrio entre los Estados poseedores de armas nucleares, hay un desequilibrio impresionante entre las dos superpotencias, por un lado y los demás Estados poseedores de armas nucleares, por otro. El mantenimiento del llamado "equilibrio" en todas las etapas es un pretexto para perpetuar la situación de supremacía nuclear y de chantaje nuclear de las superpotencias. Es evidente que esa práctica no contribuirá a hacer avanzar el proceso de desarme nuclear ni a mantener la paz mundial y a eliminar el peligro de una guerra nuclear.

China es un país socialista en desarrollo. En la actualidad, estamos plenamente dedicados a la edificación de la economía y no deseamos utilizar nuestros recursos para fabricar armas nucleares. Sin embargo, ante las amenazas nucleares de las superpotencias, no podemos por menos de intentar conseguir el potencial defensivo necesario para salvaguardar nuestra independencia, seguridad y progreso económico. El número de ensayos nucleares que hemos realizado es muy limitado. Siendo un Estado poseedor de armas nucleares, China asume, naturalmente, una responsabilidad respecto del desarme nuclear. Siempre hemos sido partidarios de la prohibición completa y de la destrucción total de las armas nucleares, con objeto de suprimir el desequilibrio que existe entre los Estados poseedores y no poseedores de armas nucleares y eliminar completamente el peligro de guerra nuclear.

En muchas ocasiones el Gobierno de China ha declarado solemnemente que en ningún momento y bajo ninguna circunstancia será el primero en utilizar armas nucleares. De conformidad con esta posición, no utilizaremos ni amenazaremos con utilizar armas nucleares contra los Estados no poseedores de estas armas ni contra las zonas libres de armas nucleares. Todo esto demuestra plenamente el carácter defensivo del potencial nuclear muy limitado de China. Como en el pasado, nos esforzaremos por lograr el desarme nuclear y prevenir la guerra nuclear.

El desarme nuclear es un tema importante de la agenda del Comité de Desarme y, además, una de las cuestiones fundamentales que preocupan profundamente a los pueblos del mundo. Por desgracia, en los últimos años no se han realizado progresos

(Sr. Tian Jin, China)

importantes. Al aproximarse la fecha del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, el Comité de Desarme debe continuar sus esfuerzos en ese sentido. Entre tanto, exhortamos a las principales Potencias nucleares a que actúen de conformidad con las peticiones de la opinión pública mundial y demuestren en la práctica el deseo que proclaman de lograr el desarme, para que podamos realizar progresos a este respecto y elaborar un program comprensivo de desarme.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de China su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Doy ahora la palabra al representante de Yugoslavia, Embajador Vrhunec.

Sr. VRHUNEC (Yugoslavia) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, permítame ante todo que le felicite por su elección a la Presidencia del Comité de Desarme durante el mes de marzo y le asegure el pleno apoyo y cooperación de la delegación de Yugoslavia en el desempeño de sus funciones. Quisiera también rendir tributo al representante del Irán, Embajador Mahallati, por la labor muy satisfactoria que ha logrado realizar como Presidente el mes pasado.

Como hace tres años, la delegación de Yugoslavia hace hoy una vez más uso de la palabra para expresar su profunda insatisfacción e inquietud por el hecho de que el Comité de Desarme no sea capaz de iniciar las negociaciones sobre el desarme nuclear. Como consideramos que esta cuestión es la más importante y tiene la máxima prioridad en la labor global del Comité de Desarme, quisiéramos pedir ahora con firmeza que el Comité de Desarme comience a tratar seriamente la cuestión del desarme nuclear e inicie las negociaciones para iniciar ese proceso. Si no logramos hacerlo, todos nuestros esfuerzos en pro del desarme se verán menoscabados, lo cual influirá en la importancia del Comité de Desarme. Huelga repetir que éste es también nuestro deber, aceptado por todos los países miembros del Comité en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Nuestra petición se justifica tanto más cuanto que, paralelamente a la carrera de armamentos global, el armamento nuclear sigue desarrollándose e incluso intensificándose constantemente, a pesar de los gastos astronómicos que entraña y de sus terribles efectos destructivos.

Durante mucho tiempo la atención de la comunidad internacional se ha centrado en el peligro que crean las armas nucleares para la supervivencia misma de la

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

humanidad y en la consiguiente necesidad de adoptar medidas eficaces para detener sin demora la carrera de armamentos nucleares y lograr el desarme nuclear. Se han formulado varias propuestas, tanto en el marco de las Naciones Unidas como fuera de ellas, para reducir ese peligro. No obstante, ha continuado el desarrollo cuantitativo y cualitativo de las armas nucleares, lo que ha dado lugar a un aumento vertiginoso de la cantidad de armas nucleares y al desarrollo y emplazamiento de sistemas de armas cada vez más complejos y destructivos.

A pesar de ello, se nos sigue diciendo que el comienzo del proceso de las negociaciones sobre el desarme nuclear en el Comité de Desarme no es posible porque hoy hay una falta general de confianza entre los Estados, y especialmente entre las Potencias nucleares. Pero nos preguntamos cómo puede lograrse la confianza y la seguridad si continúa con tanta intensidad la carrera de armamentos nucleares.

Las medidas propuestas a lo largo de los años cubren toda la gama de problemas de la limitación de las armas nucleares y del desarme nuclear e incluyen limitaciones, reducciones, y la eliminación de las armas nucleares y de los sistemas vectores de las mismas; la cesación de la producción de armas nucleares y la reducción de la producción de materiales fisiónables para armas, etc.

En el Documento Final aprobado por la Asamblea General en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se afirma que las armas nucleares plantean el mayor peligro para la humanidad y la supervivencia de la civilización, que la adopción de medidas eficaces de desarme nuclear tiene la máxima prioridad, que el objetivo final en este contexto es la eliminación completa de las armas nucleares y que todos los Estados poseedores de armas nucleares, en particular aquellos que poseen los arsenales nucleares más importantes, tienen una responsabilidad especial en la tarea de lograr el desarme nuclear.

En el décimo período extraordinario de sesiones se fijó como uno de los objetivos principales la prevención de la guerra nuclear. Este objetivo corre un gran peligro si no se celebran también negociaciones sobre las llamadas armas nucleares tácticas, cuyo empleo en los territorios de pequeños países acarrearía consecuencias especialmente graves de tipo estratégico.

Por consiguiente, consideramos necesario adoptar lo antes posible medidas adecuadas para realizar un amplio estudio de toda la cuestión del desarme nuclear. A nuestro juicio, deben examinarse también simultáneamente, en un solo proceso, los

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

armamentos convencionales. Ello es un elemento muy importante de lo que se suele denominar equilibrio general entre las Potencias, especialmente en regiones como Europa, donde la concentración de esas armas es muy densa.

Las circunstancias internacionales actuales aumentan la responsabilidad que tiene el Comité de contribuir a la inversión de las tendencias actuales y a la prevención de un conflicto nuclear desastroso.

El desarme nuclear es la más importante de todas las cuestiones del desarme, considerada por las Naciones Unidas como tarea de máxima prioridad, e incumbe al Comité, que se define en el Documento Final como único órgano de negociación, iniciar esa negociación con dicho fin.

La tarea primordial del Comité es encontrar una base aceptable para celebrar negociaciones sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y sobre el desarme nuclear.

Al pedir eso, la delegación de Yugoslavia no está sola. En ello han insistido todos los miembros del Comité de Desarme pertenecientes al Grupo de los 21, formado por países no alineados y neutrales, cuyas opiniones sobre la cuestión se expresan claramente en los documentos CD/116, de 9 de julio de 1980, y CD/130, de 24 de abril de 1981.

En el documento de trabajo CD/116, presentado por el Grupo de los 21, se indicaba que en el curso de las negociaciones sobre el tema titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear", el Comité debería abordar, en particular, las siguientes cuestiones de fondo: a) Elaboración y elucidación de las etapas de desarme nuclear a que se hace referencia en el párrafo 50 del Documento Final, incluida la determinación de las responsabilidades de los Estados poseedores de armas nucleares y la función de los Estados no poseedores de armas nucleares en el proceso conducente al logro del desarme nuclear; b) Elucidación de las cuestiones relacionadas con la prohibición del empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares, en espera del desarme nuclear y con miras a la prevención de la guerra nuclear; c) Elucidación de las cuestiones referentes a la superación de la dependencia de las doctrinas relativas a la disuasión nuclear; y d) Medidas que permitan al Comité de Desarme desempeñar con eficacia la función que le corresponde como único órgano de negociaciones multilaterales en la esfera del desarme y, a este respecto, la relación existente entre ese órgano y otros foros bilaterales, regionales y de otra índole de composición limitada, que celebran negociaciones sobre el

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

desarme nuclear. Al mismo tiempo, el Grupo de los 21 propuso al Comité de Desarme que estableciera un grupo de trabajo ad hoc encargado de iniciar las negociaciones durante el período de sesiones de 1980 a fin de llegar a un acuerdo sobre las cuestiones mencionadas. En opinión del Grupo de los 21, las negociaciones multilaterales sobre el desarme nuclear debían haberse entablado hace ya mucho tiempo y el requisito previo fundamental de su éxito es la voluntad política de los Estados, particularmente de los poseedores de armas nucleares, para iniciar tales negociaciones.

A la luz de ese análisis, en su documento de trabajo CD/180, de 24 de abril de 1980, el Grupo de los 21 indicó, entre otras cosas, su firme convicción de "que el Comité de Desarme, en el que participan todos los Estados poseedores de armas nucleares, así como Estados no poseedores de tales armas, debe proseguir e intensificar la búsqueda de un enfoque común que le permita desempeñar el mandato que le confiriera la Asamblea General de las Naciones Unidas en la esfera del desarme. En particular, el Grupo de los 21 tiene la esperanza de que, al difundirse el reconocimiento de la urgencia del progreso hacia el desarme nuclear, se facilitará la tarea del Comité. Las negociaciones bilaterales y regionales, sobre todo en lo que respecta a determinadas zonas en que la concentración de los armamentos nucleares incrementa el peligro de enfrentamiento, son útiles y deben intensificarse, pero deben iniciarse sin demora negociaciones multilaterales sobre las cuestiones de interés vital para todos los Estados, poseedores y no poseedores de armas nucleares, en el Comité de Desarme, único órgano de negociación multilateral en la esfera del desarme".

En el documento de trabajo CD/4, presentado por un grupo de países socialistas de Europa oriental, se exponen posiciones similares y esos países se muestran partidarios de que comiencen las negociaciones sobre el desarme nuclear en el Comité de Desarme.

Así pues, por las razones mencionadas no podemos comprender por qué los Estados Unidos de América y el Reino Unido se oponen no sólo a la creación de un grupo de trabajo que se ocupe del desarme nuclear sino también a la idea de que el Comité de Desarme trate la cuestión del desarme nuclear en general. ¿Cómo es ello posible cuando esos dos países aceptaron de buen grado tal responsabilidad en el primer período de sesiones dedicado al desarme? Les instamos una vez más a que tengan en cuenta las muchas peticiones que se les han hecho para que modifiquen su posición y ahora les pedimos de nuevo que acepten la idea de establecer dicho grupo de trabajo,

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

para no seguir así impidiendo que el Comité trate esta cuestión muy importante del desarme. Estamos plenamente de acuerdo con las observaciones del distinguido Embajador de Souza e Silva, del Brasil, quien en su declaración del 25 de febrero presentó una vez más argumentos en favor de la necesidad de iniciar las negociaciones sobre el desarme nuclear en el Comité de Desarme y declaró que los Estados Unidos no tenían derecho a bloquearlas. Hasta ahora no hemos oído razones convincentes para esa negativa de los Estados Unidos ni se nos ha ofrecido otra solución.

El Comité de Desarme es el foro más adecuado para las negociaciones multilaterales sobre el desarme nuclear, y el examen de este problema debe comenzar sin demora. La creación del grupo de trabajo correspondiente es el medio mejor de iniciar ese proceso.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Yugoslavia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Doy ahora la palabra al representante de México, Embajador García Robles.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Desearía comenzar, Señor Presidente, uniendo las sinceras felicitaciones de mi delegación a todas las que aquí se han ya expresado por verlo en la Presidencia en el Comité durante el presente mes de marzo. Sus relevantes cualidades personales y su reconocida capacidad son garantía de que sabrá usted llevar a buen fin nuestras deliberaciones en este importante período de los trabajos del Comité. Nuestro reconocimiento se extiende igualmente, Señor Presidente, a su predecesor, el distinguido representante de Irán, Embajador Mahallati, que con tanta distinción y eficacia supo dirigir nuestros trabajos el último mes de febrero.

Señor Presidente, son obvias las razones que desde un principio movieron al Comité de Desarme a incluir como uno de los dos temas prioritarios de su agenda el que lleva el título de "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". No en vano la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, después de declarar solemnemente que "las medidas eficaces de desarme nuclear y la prohibición de la guerra nuclear tienen la más alta prioridad", formuló, por consenso, este inequívoco pronunciamiento en el párrafo 47 de su Documento Final:

"Las armas nucleares plantean el mayor peligro para la humanidad y la supervivencia de la civilización. Es necesario detener e invertir la carrera de armamentos nucleares en todos sus aspectos a fin de evitar el peligro de una guerra con armas nucleares. El objetivo final en este contexto es la eliminación completa de las armas nucleares."

(Sr. García Robles, México)

En el mismo Documento la Asamblea, como se recordará, reconoció expresamente que la existencia de armas nucleares y la continuación de la carrera de armamentos "plantean una amenaza a la supervivencia misma de la humanidad" y proclamó, en consecuencia, que "todos los pueblos del mundo tienen un interés vital en el éxito de las negociaciones sobre desarme" y que "todos los Estados tienen derecho a participar" en dichas negociaciones, para las que se previó expresamente que el Comité de Desarme sería el "único foro multilateral de negociación".

Fue por ello, sin duda, por lo que en este Comité, desde 1979, su primer año después de haber quedado constituido con su actual membresía, se trató la cuestión de las negociaciones multilaterales sobre el desarme nuclear, tanto en algunas intervenciones como en dos documentos de trabajo: el CD/4, coauspiciado por siete Estados socialistas, y el CD/36, presentado por el Grupo de los 21. En 1980, como es bien sabido, hubo otros dos documentos de trabajo de igual origen que los anteriores y que fueron, respectivamente, el CD/109 y el CD/116, al mismo tiempo que las intervenciones sobre la cuestión aumentaban considerablemente. Finalmente, en 1981, el Comité, ante la alarmante situación internacional que hemos venido padeciendo, parece haber colocado al desarme nuclear en el mismo nivel prioritario que el tema de la prohibición de los ensayos de armas nucleares que encabeza su agenda. Como ejemplo elocuente de ello puede citarse el hecho de que, si se examina el último informe del Comité, se verá que de los 120 párrafos dedicados a reseñar lo que ahí se designa como la "labor del Comité durante su período de sesiones de 1981" nada menos que cuarenta y uno -cuarenta y un párrafos-, o sea más de un tercio del total, corresponden al tema de "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

Es ésta una cuestión sobre la cual el Grupo de los 21 ha venido exponiendo la justificada opinión de sus miembros con la mayor franqueza. Fue así como en la declaración circulada con la sigla CD/180 el 24 de abril de 1981, el Grupo formuló el siguiente juicio:

"Los debates, para los cuales los capítulos V y VI y las conclusiones del "Estudio amplio sobre las armas nucleares" (A/35/392) preparado por el Secretario General constituyeron un antecedente valioso, han confirmado al Grupo de los 21 en su convicción de que la carrera de armamentos nucleares contrarresta los esfuerzos enderezados a un mayor relajamiento de las tensiones internacionales; de que el progreso en el campo del desarme nuclear sería

(Sr. García Robles, México)

propicio al afianzamiento de la paz y la seguridad internacionales y a la mejora del clima internacional, lo que, a su vez, facilitaría nuevos progresos; y de que todas las naciones, poseedoras y no poseedoras de armas nucleares, tienen un interés vital en las medidas de desarme nuclear, porque la existencia de armas nucleares en los arsenales de un puñado de Potencias pone en peligro directa y fundamentalmente la seguridad del mundo entero."

Permítame que repita estas últimas palabras, Señor Presidente, "porque la existencia de armas nucleares en los arsenales de un puñado de Potencias pone en peligro directa y fundamentalmente la seguridad del mundo entero". Seguiré leyendo el documento que antes cité.

"El Grupo de los 21 también está convencido, a raíz de esos debates, de que las doctrinas de la disuasión nuclear, lejos de propiciar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, constituyen el origen de la continua escalada cuantitativa y cualitativa de los armamentos nucleares y llevan a una mayor inseguridad e inestabilidad en las relaciones internacionales. Es más, esas doctrinas, que en definitiva descansan en la hipótesis de la posible utilización de las armas nucleares, no pueden constituir la base de la prevención de una guerra nuclear, una guerra que afectaría a beligerantes y no beligerantes. La rivalidad en la acumulación de armas nucleares por los Estados poseedores de tales armas no puede defenderse so pretexto de que es indispensable para su seguridad. Semejante argumento es paladinamente falso si se considera que el aumento de los arsenales nucleares, lejos de contribuir al afianzamiento de la seguridad de todos los Estados, la debilita, por el contrario, e incrementa el peligro de guerra nuclear. Además, el Grupo de los 21 considera política y moralmente inaceptable que la seguridad del mundo entero esté supeditada al estado de las relaciones entre las naciones poseedoras de armas nucleares."

Y al término del período de sesiones del año pasado, Señor Presidente, el mismo Grupo de los 21, en su declaración CD/222 de 19 de agosto de 1981, se expresó en estos términos, y vuelvo a citar:

"El Grupo de los 21 está convencido de que el constante aumento del desarrollo cuantitativo y cualitativo de las armas nucleares pone en peligro directa y fundamentalmente los intereses vitales de seguridad de los Estados poseedores de armas nucleares y de los no poseedores. Así pues, convencido de que las cuestiones del desarme nuclear influyen en la seguridad de todo el mundo -de todo el mundo, Señor Presidente-, el Grupo de los 21 ha recomendado

(Sr. García Robles, México)

en el documento CD/180 que se establezca un grupo de trabajo ad hoc del Comité de Desarme para iniciar sin demora negociaciones sobre ciertas cuestiones concretas de desarme nuclear, y en particular sobre la elaboración de las etapas del desarme nuclear contenidas en el párrafo 50 del Documento Final. Es de lamentar -continúa el Grupo de los 21- que no se haya podido llegar a un consenso sobre esta propuesta en el período de sesiones de 1981 del Comité, lo que ha impedido que el único organismo de negociaciones multilaterales en la esfera del desarme emprenda negociaciones concretas sobre un tema de la máxima prioridad en su agenda."

Paralelamente la Asamblea General ha continuado manifestando en forma ininterrumpida su interés y su apremio acerca de este asunto. Así, en su trigésimo quinto período de sesiones adoptó dos resoluciones, 35/152 B y la 35/152 C, en la segunda de las cuales instó al Comité de Desarme a que "al iniciar el período de sesiones que celebrará en 1981, establezca un grupo de trabajo ad hoc sobre el tema que en su agenda para 1979 y para 1980 ha llevado el título de 'La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear'".

En el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea, que acaba de efectuarse, la cuestión fue tratada en tres resoluciones, la 36/92 E, la 36/92 F y la 36/92 M que contienen disposiciones análogas en el fondo a las que figuran en la segunda de ellas, mediante las cuales la Asamblea instó al Comité de Desarme a que en su período de sesiones del presente año, emprenda -cito los términos de la resolución- "negociaciones sustantivas sobre las cuestiones prioritarias de desarme que figuran en su agenda" y, con tal fin -vuelvo a citar- "establezca, con carácter de urgencia, grupos especiales de trabajo sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear y sobre la prohibición de todos los ensayos de armas nucleares".

Resoluciones de la Asamblea, Señor Presidente, como las que acabo de citar pueden parecer bastante áridas y no dan, sin duda, una idea exacta de la realidad, sobre todo cuando, siguiendo esa tendencia muy humana a olvidar las cosas desagradables, no se quiere pensar en lo que la cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear tratan de prevenir, o sea, la guerra nuclear y sus aterradoras consecuencias a las que con sobra de razón se ha dado el nombre de "holocausto nuclear".

(Sr. García Robles, México)

En diciembre último, Señor Presidente, tuvo el privilegio de hacer una breve visita a Hiroshima que me permitió comprender mejor el significado y alcance de esos términos: holocausto nuclear. A pesar de que la bomba que redujo a cenizas a Hiroshima puede considerarse hoy como una bomba de juguete, un juguete macabro, es cierto, si se la compara con las que tanto abundan en los arsenales de las superpotencias nucleares y cuyo poder destructor se mide, como todos sabemos, en megatones, o sea en millones de toneladas de dinamita. Recuerdo vivamente por ejemplo de esa visita los escalones de piedra calcinada en uno de los cuales quedó indeleblemente impresa como macabra y única reliquia de un hombre que allí estuvo sentado en el momento de la explosión atómica de 1945; quedó indeleblemente impresa, repito, la silueta de ese hombre.

Es por ello, Señor Presidente, que vale la pena recalcar una vez más que el Órgano plenamente representativo de la comunidad internacional, en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme -antecedente inmediato del segundo que se inaugurará en Nueva York el 7 de junio próximo-, aprobó por consenso una serie de enfáticos pronunciamientos, de los que ya he recordado algunos al principio de esta intervención, en los que puso de relieve que en la hora actual la humanidad se ve confrontada con un peligro sin precedentes de autodestrucción, ya que los arsenales nucleares acumulados, dijo la Asamblea, "bastan con creces para destruir toda forma de vida sobre la tierra", y, tras de subrayar la crítica urgencia de eliminar toda posibilidad de una guerra nuclear, formuló esta fatídica sentencia -y vuelvo a citar-: "La humanidad se halla ante un dilema: debemos detener la carrera de armamentos y proceder al desarme o enfrentarnos a la aniquilación".

Parecería, Señor Presidente, que el viento se ha llevado esas palabras o que ni siquiera llegaron nunca a los oídos de quienes más necesitados estaban de escucharlas. En efecto, las noticias que de entonces a acá nos han traído regularmente los llamados medios de información masiva, lejos de tornarse tranquilizadoras se han vuelto cada vez más inquietantes -o quizás fuese más exacto decir, Señor Presidente, "más indignantes"- en vista de la desbocada carrera de armamentos y el gigantesco escalamiento de los presupuestos militares.

No hace mucho que el New York Times dedicó una página entera a la publicación de un "Mensaje a los líderes de las naciones nucleares" -ése era el título del mensaje. Ese mensaje, ilustrado con la fotografía de una madre de mirada severa cubriendo con un abrazo protector a sus dos pequeños hijos, llevaba más de un millar de firmas de quienes se definían a sí mismas como "mujeres indignadas que no quieren que sus hijos sean la última generación" y que afirmaban con particular énfasis:

(Sr. García Robles, México)

"Nos indigna el ininterrumpido aumento de los arsenales que amenazan al mundo con la extinción nuclear, ya sea planeada o accidental.

Nos indigna el espectáculo de hombres que pretenden hallarse a favor de la paz cuando preparan la guerra; que confunden su porvenir político con el porvenir de la humanidad.

Estamos asqueadas de que las naciones gasten cientos de miles de millones de dólares en armamentos cuando millones de niños se mueren de hambre.

Condenamos el uso de la fuerza militar de un gobierno contra otro porque ello puede llevar a la guerra nuclear.

Hablamos como mujeres americanas que creen que ningún gobierno debiera tener el poder de condenar a muerte a toda la humanidad."

Estamos persuadidos, Señor Presidente, de que la indignación de que daban pruebas las firmantes de ese elocuente mensaje no es patrimonio exclusivo de ellas sino que se extiende a centenares de millones de seres humanos, o sea a todos aquellos que tengan algún conocimiento, así sea muy rudimentario, de lo que potencialmente significan los enormes arsenales nucleares acumulados, cuyo poder destructor se estima que equivale a más de un millón de bombas del tipo de la que destruyó a Hiroshima o, si se prefiere, a más de tres toneladas de dinamita por cada habitante de la Tierra.

Con sobra de razón se ha dicho -lo dijeron los expertos que elaboran el informe del Secretario General- que una guerra nuclear representaría "el nivel más alto de locura humana". En el último número de la autorizada publicación "World Military and Social Expenditures" -que trae en esta ocasión un prefacio de George Kennan- hay la siguiente descripción sumaria de los efectos de una conflagración de esa índole:

"Los efectos físicos inmediatos de las descargas nucleares serían explosiones e incendios monstruosos. Un ataque a las ciudades y a las instalaciones militares produciría vientos con fuerza de huracán y tempestades de fuego que cubrirían continentes enteros. Las detonaciones nucleares liberarían no sólo sus propias radiaciones, sino también las radiaciones producto de los reactores y de las armas nucleares que fuesen destruidos en el ataque.

Quienes no hubieran perecido inmediatamente abrasados en una hoguera gigantesca, destrozados por una explosión o asfixiados en refugios subterráneos, se encontrarían vagando en un mundo de pesadilla, poblado por los moribundos, los muertos y los locos. Los alimentos, las cosechas y la tierra estarían contaminados. El agua no podría ya beberse. Hospitales, comunicaciones y transportes habrían sido arrasados.

(Sr. García Robles, México)

En la quietud de un planeta moribundo, la radiación barrería los océanos y se remontaría a la atmósfera, reduciendo la capa de ozono hasta dejar en libertad los peligrosos rayos ultravioleta. Una vez que estos rayos hubiesen aniquilado todo resto de vida animal, el colapso del sistema ecológico culminaría en la desolación global de un mundo desierto."

Quando se reflexiona, Señor Presidente, en descripciones como la que acabo de citar, se comprende muy bien porqué la Asamblea extraordinaria de 1978 afirmó que -cito una vez más- "todos los pueblos del mundo tienen un interés vital en el éxito de las negociaciones sobre desarme", agregando además -y aquí cito de nuevo- que "la tarea más crítica y urgente" del momento actual es "eliminar el peligro de una guerra nuclear".

Nos atrevemos a esperar, Señor Presidente, que aquéllas de entre las Potencias nucleares que hasta hoy han tornado nugatorios los esfuerzos del Grupo de los 21 y de un considerable número de los demás Estados miembros del Comité de Desarme, se resolverán finalmente a reconocer la legitimidad irrecusable de ese "interés vital". Ello traería como consecuencia obligada que dejen de ser obstáculo a la iniciación de negociaciones multilaterales sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear en el foro del Comité de Desarme, y que reconozcan, atendiendo así a las repetidas instancias del Grupo de los 21 y a las reiteras exhortaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la necesidad y conveniencia de establecer de inmediato un grupo de trabajo ad hoc -naturalmente, Señor Presidente, no en vez del grupo de trabajo que propongamos para el primer tema de la agenda -el de la prohibición de los ensayos de armas nucleares-, sino además de ese grupo de trabajo establecer, repito, de inmediato, un grupo de trabajo ad hoc que se ocupe de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y del desarme nuclear como un primer paso hacia la realización del objetivo que acabo de definir.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Embajador García Robles su declaración y especialmente las palabras amables y amistosas que me ha dirigido. Doy ahora la palabra al representante de la República Democrática Alemana, Embajador Herder.

Sr. HERDER (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: En las declaraciones que hice el 16 y el 25 de febrero, bosquejé la posición principal de la República Democrática Alemana respecto de la prohibición completa de los ensayos y de las negociaciones sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y

(Sr. Herder, Rep. Dem. Alemana)

el desarme nuclear. Reiteramos nuestro apoyo a la celebración de negociaciones eficaces por el Comité sobre ambos temas y sugerimos el establecimiento de los correspondientes grupos de trabajo ad hoc. Al mismo tiempo, presentamos proyectos de mandato para estos grupos de trabajo a fin de que fueran examinados por los Estados miembros del Comité.

La mayoría de las delegaciones que han intervenido hasta la fecha en nuestro reciente debate de los temas 1 y 2, durante la pasada semana y, de nuevo, en el día de hoy, han expresado ideas análogas. Ha llegado el momento de evaluar nuestra posición y decidir las conclusiones que deben extraerse de nuestros debates.

Dado que las delegaciones de los Estados Unidos y del Reino Unido han expresado de nuevo objeciones al establecimiento de grupos de trabajo sobre los temas 1 y 2, desearíamos pedirle, Sr. Presidente, que iniciara inmediatamente consultas respecto de la ulterior manera de tratar esos dos temas. En dichas consultas deben participar todos los miembros del Comité de Desarme, en especial las delegaciones de los Estados poseedores de armas nucleares, ya sea individual o colectivamente. A este respecto, los Estados poseedores de armas nucleares que rechazan la creación de ambos grupos de trabajo podrían formular las propuestas que consideren fundamentales para la continuación de nuestros trabajos sobre los temas 1 y 2. Esperamos, Sr. Presidente, que en breve pueda comunicar al Comité los resultados de esas consultas, a fin de que podamos adoptar una decisión oficial sobre la propuesta de establecer grupos de trabajo y examinar las ulteriores medidas que deben aplicarse con miras a lograr progresos respecto de estas cuestiones de la mayor prioridad.

Me permito recordar a este respecto que la delegación de la República Democrática Alemana formuló ya el pasado año, en el documento de trabajo CD/193, una propuesta de este tenor.

El distinguido representante de la República Popular Húngara ha presentado hoy, en nombre de su país y de la República Democrática Alemana, un documento de trabajo sobre el no emplazamiento de armas nucleares en los territorios de los Estados en los que no existen actualmente esas armas. Mi delegación apoya plenamente las explicaciones dadas por el Embajador Kórnives a este respecto. Esperamos que el Comité responderá favorablemente al llamamiento hecho en su declaración y en el documento de trabajo correspondiente.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de la República Democrática Alemana su declaración. He tomado buena nota de la sugerencia

(El Presidente)

de procedimiento que ha formulado y a ese respecto quisiera recordar que la cuestión relativa al establecimiento de órganos subsidiarios para el estudio de los temas de la agenda será la primera que se examinará en la reunión informal que celebraremos mañana por la tarde. De conformidad con la decisión que tomó el Comité en su 157ª sesión plenaria, doy ahora la palabra al representante de Noruega, Excmo. Sr. Eivinn Berg, Secretario de Estado para Relaciones Exteriores.

Sr. BERG (Noruega) [traducido del inglés]: Permítame, Sr. Presidente, agradecer las amabilísimas palabras de bienvenida con que me acogió esta mañana, además de añadir las mías de felicitación a usted, por haber sido elegido para el importante cargo de Presidente de este Comité durante el mes en curso. Puedo asegurar a usted que el Gobierno de Noruega atribuye gran importancia a los trabajos del Comité de Desarme como foro central de negociaciones a escala mundial en materia de control de armamentos y de desarme. Me congratulo, por lo tanto, de tener la oportunidad de dirigirme a ustedes esta mañana y exponerles alguna de nuestras opiniones sobre los importantes problemas que tiene ante sí el Comité. Dado lo tardío de la hora trataré decididamente de ser breve.

Permítaseme, sin embargo, empezar con el esbozo de algunos elementos fundamentales que inspiran la política de Noruega en la esfera del desarme. El Gobierno de Noruega hace gran hincapié en la importancia del control de los armamentos y del desarme, como parte integrante de nuestra política global de seguridad. Noruega está situada en una zona geográfica de gran importancia estratégica. Por eso, la evolución de las relaciones generales entre el Este y el Oeste tiene consecuencias importantes y directas para nuestra seguridad.

Para nuestra seguridad militar y nuestra capacidad de defensa es fundamental que pertenezcamos a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Esta alianza también aspira decididamente a un control de los armamentos y un desarme. En aras de nuestra propia seguridad apoyamos todos los esfuerzos que lleven a un aumento de la estabilidad y de la previsibilidad de la situación militar global y a una reducción del nivel de armamentos.

A nuestro juicio, para que las medidas de desarme y de control de los armamentos sean eficaces, han de ajustarse a los importantes principios de

- equilibrio
- reciprocidad y
- verificación.

(Sr. Berg, Noruega)

Estas condiciones redundan en beneficio de todas las naciones y no deben considerarse como concesiones unilaterales de un bando al otro.

Las medidas relativas al desarme y el control de los armamentos no se negocian en un vacío político. Tampoco pueden esas medidas por sí mismas eliminar las diferencias fundamentales y los conflictos entre las naciones.

La evolución reciente de la situación política internacional, con el aumento de las tensiones en las relaciones Este-Oeste pueden socavar las perspectivas de una distensión y un control de armamentos verdaderos. Por eso, la supresión de las causas de tensiones internacionales constituiría la más importante contribución que podríamos hacer a la creación de condiciones más favorables para el desarme y el control de los armamentos. Pese al actual clima internacional, los órganos de negociación como este nuestro deben seguir haciendo todo lo posible para conseguir resultados que puedan frenar e invertir el aumento constante de los armamentos.

Permítaseme a este respecto subrayar que bastaría con que las naciones ejercieran más moderación en sus propias disposiciones militares para obtener considerables progresos. Noruega, por su parte, como quizá sepan ya ustedes, ha impuesto varias limitaciones unilaterales en relación con las bases militares extranjeras, las armas nucleares, las armas químicas y las maniobras militares. Estas restricciones autoimpuestas tienen por objeto lograr una situación de poca tensión y de estabilidad en nuestro entorno geográfico inmediato.

A juicio de mi Gobierno, la tarea más importante de este Comité es, a nuestro entender, definir los intereses comunes en materia de desarme y esbozar objetivos conjuntos al respecto, y sobre esta base negociar compromisos que formalicen y salvaguarden esos objetivos. En última instancia, será ésta la principal prueba de la fortaleza del Comité y por ese rasero medirá la comunidad internacional sus resultados.

Esta es la perspectiva, Sr. Presidente, en la que esperamos también que desempeñe un importante papel el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

El primer período extraordinario de sesiones, celebrado en 1978, hizo nacer esperanzas de verdadero progreso en materia de desarme. Esas esperanzas, lamento decirlo, no se han cumplido. De hecho, la evolución política, la continuación de la carrera de armamentos y el desarrollo de la tecnología armamentista causan profunda preocupación. Esto aumenta, por otra parte, la importancia del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Esperamos sinceramente que la labor

(Sr. Berg, Noruega)

de éste se vea facilitado por la existencia del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones. Fueron muchos los esfuerzos invertidos en este documento, que debería servir de guía para la preparación del próximo período de sesiones.

Noruega apoya decididamente la elaboración de un programa comprensivo de desarme. Un programa comprensivo que sea equilibrado y progresivo puede aportar, de hecho, una orientación útil para la acción futura en materia de control de armamentos y de desarme y representar una valiosa ampliación del programa de acción del primer período extraordinario de sesiones. Así, un programa comprensivo de desarme nos ayudará a seguir avanzando hacia el objetivo final del desarme general y completo bajo un control internacional eficaz.

El objetivo que ha declarado mi Gobierno es el de contribuir activa y constructivamente a conseguir los mejores resultados posibles en el segundo período extraordinario de sesiones.

Así, Sr. Presidente,

- Nos proponemos presentar un documento de trabajo en respuesta a una iniciativa, aprobada en el primer período extraordinario de sesiones en el sentido de que los países adopten procedimientos para evaluar la influencia de las grandes compras de armamentos y de los programas militares en el control de armamentos y en el desarme. A la inversa, el control de armamentos y las propuestas de desarme deberían someterse a un análisis semejante.
- También seguiremos el estudio de las Naciones Unidas sobre desarme y desarrollo, en el que Noruega participó activamente. La liberación de recursos como consecuencia del desarme para el desarrollo económico y social, en particular en beneficio de los países en desarrollo, debe seguir entre los temas prioritarios de nuestra agenda.
- Estamos, además, preparando un documento relativo a las medidas para detectar e identificar los fenómenos sísmicos de importancia para un tratado de prohibición general de los ensayos.
- Nos proponemos también presentar un documento de trabajo sobre cuestiones institucionales, entre ellas las actividades del Comité de Desarme.
- En nuestros propios preparativos para el período extraordinario de sesiones nos inspiraremos en varios estudios de expertos encargados últimamente por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega.

(Sr. Berg, Noruega)

Hoy día, la cesación de la carrera de armamentos nucleares debe seguir siendo de interés prioritario. Los armamentos nucleares constituyen una amenaza a la existencia misma de la humanidad. Permítaseme exponer unas observaciones muy breves sobre este tema prioritario.

Mi Gobierno atribuye especial importancia al éxito de las negociaciones en curso en Ginebra entre los Estados Unidos y la URSS sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio. Noruega espera sinceramente que esas negociaciones conduzcan a un resultado positivo.

Nos alienta advertir que esas negociaciones continúan pese al deterioro de la situación internacional, que también ha constituido un obstáculo al logro de progresos en las negociaciones sobre control de armamentos y desarme.

También atribuimos particular importancia a la continuación de las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética con miras a lograr acuerdos sobre reducciones considerables de los arsenales y de las instalaciones de armas nucleares estratégicas. Esperamos sinceramente que las negociaciones SALT se reanuden en fecha próxima y observamos con satisfacción que efectivamente prosiguen los preparativos al respecto.

Contemplamos con suma preocupación que hasta ahora no han tenido éxito los intentos de poner fin a la carrera de armamentos nucleares e invertirla. Este ingente problema será inmensamente más complicado y ominoso si surge una carrera parecida de armamentos entre otros Estados nucleares. A este respecto tienen decisiva influencia las políticas de los Estados ya poseedores de armas nucleares y la función que éstos asignan a las armas nucleares en su estrategia. Existe, pues, una estrecha relación entre la proliferación nuclear horizontal y la vertical.

A este respecto, desearía recordar que el artículo VI del Tratado sobre la no proliferación obliga a cada una de las partes en el Tratado a "celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana..."

Consideramos que el régimen de no proliferación que ha ido formándose desde que se informó el Tratado sobre la no proliferación es la medida más importante hasta ahora para impedir que se sigan difundiendo las armas nucleares. Pero el régimen es, al mismo tiempo, frágil y susceptible de erosión. Hacen falta urgentemente medidas para impedir esa erosión.

(Sr. Berg, Noruega)

La prohibición total de los ensayos, Sr. Presidente, es una medida importante para poner freno a la carrera de armamentos nucleares, y constituiría además un instrumento no discriminatorio de fundamental importancia para promover la no proliferación. Si se concierta un tratado de esa naturaleza, los Estados poseedores de armas nucleares darían un importante paso en el cumplimiento de las obligaciones que impone el artículo VI del Tratado de no proliferación.

Los progresos hacia la prohibición general de los ensayos son lentos y difíciles. Los problemas técnicos son complejos, especialmente los relacionados con la verificación. Sin embargo, las ventajas de un acuerdo son considerables y tienen consecuencias trascendentales y deben tener gran peso en nuestra evaluación global. Desearía ahora referirme a la declaración realizada por el Embajador del Canadá ante este Comité el 18 de febrero, en la que esbozó lo que piensa el Canadá acerca de la forma de evitar los riesgos que entraña el que las negociaciones sobre los ensayos nucleares sigan congeladas. Compartimos estas preocupaciones, Sr. Presidente, y deseáramos hacer plenamente nuestras sugerencias formuladas por el Embajador del Canadá.

Noruega presta especial interés al problema de la verificación en relación con el tema de la prohibición general de los ensayos que consideramos sumamente importante. Una verificación adecuada es un elemento indispensable de todo acuerdo de esta naturaleza. Hemos participado activamente en el grupo ad hoc de expertos científicos establecido para estudiar las medidas internacionales para detectar e identificar los fenómenos sísmicos. Ello ha sido gracias a los conocimientos técnicos y los instrumentos facilitados por el Complejo sismográfico noruego (NORSAR).

En ese grupo se han realizado considerables progresos. De hecho, el grupo científico ha realizado una labor de vanguardia. Creemos que el sistema de verificación que propone puede servir de modelo a los mecanismos de verificación en otras esferas.

Desearía confirmar una vez más que mi Gobierno está dispuesto a permitir la utilización de NORSAR como una de las estaciones de un sistema mundial de verificación sismológica para vigilar el cumplimiento de un tratado sobre prohibición general de los ensayos.

Otra forma importante de contribuir a que se impida la proliferación de armas nucleares serían las garantías adecuadas de seguridad contra un ataque nuclear a

(Sr. Berg, Noruega)

los Estados no poseedores de armas nucleares. Noruega acepta el argumento de esos Estados en el sentido de que la resolución 255 del Consejo de Seguridad, de 18 de junio de 1968, no brinda garantías suficientes a los países no alineados. Los Estados que no forman parte de sistemas de seguridad mediante alianzas que incluyen garantías de seguridad nucleares, a los que se ha pedido que renuncien a su opción de adquirir armas nucleares, tienen derecho a exigir garantías contra el ataque o amenaza de ataque con armas nucleares. Los Estados poseedores de armas nucleares directamente interesados tienen especial obligación de encontrar una solución a este problema.

Si bien es de reconocer la falta lamentable de progresos en la esfera del desarme nuclear, opinamos que no puede aceptarse esa falta de progreso para justificar el que se rechacen las medidas de no proliferación. Una cuestión que nos preocupa mucho es que algunos Estados causinucleares situados en regiones de tensiones y conflictos no hayan abandonado todavía la opción de fabricar armas nucleares.

Por su parte, Noruega apoya el principio de que no deben transferirse ni exportarse material, equipo y tecnología nucleares sensibles a menos que todas las actividades nucleares del Estado receptor no poseedor de armas nucleares estén sometidas a las salvaguardias del OIEA o a otros compromisos internacionales igualmente obligatorios de no adquisición de artefactos nucleares explosivos. Por consiguiente, Noruega ha decidido limitar sus exportaciones nucleares a los países partes en el Tratado sobre la no proliferación.

Permítaseme también reiterar muy brevemente nuestras opiniones sobre las armas químicas. A la vista de los recientes informes sobre el empleo de armas químicas, consideramos como una necesidad urgente erigir barreras contra los progresos en esa esfera. Instamos, pues, a intensificar los esfuerzos para llegar a un acuerdo en torno a una convención sobre armas químicas.

El Grupo de Trabajo ad hoc sobre las armas químicas realizó importantes progresos el año pasado. Ahora debe hacerse todo lo posible por conseguir un proyecto de texto sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas y la destrucción de sus arsenales. Por eso hemos observado con satisfacción que el Comité ha logrado llegar a una decisión por consenso sobre un nuevo mandato para el Grupo de Trabajo sobre las armas químicas.

La nueva convención debe, a nuestro juicio, contener disposiciones sobre una verificación adecuada, a las que esperamos aportar una contribución. El participante

(Sr. Berg, Noruega)

noruego en las reuniones de expertos del Grupo de Trabajo sobre las armas químicas ha iniciado un programa de investigación sobre muestreo e identificación de los agentes de guerra química utilizados en condiciones invernales. El objeto del programa es, entre otras, elaborar procedimientos de verificación internacional para hallar pruebas del empleo de agentes químicos. Los resultados de este proyecto de investigación se presentarán al Comité de Desarme.

Para terminar, quisiera señalar que hace poco hemos reforzado nuestra presentación en Ginebra para que el Gobierno de Noruega pueda seguir más de cerca las actividades del Comité de Desarme. Así participaremos activamente por primera vez en todos los grupos de trabajo del Comité de Desarme. Mediante nuestra participación, trataremos también de utilizar los conocimientos técnicos de que disponen las instituciones de investigación noruegas en reconocimiento del papel clave desempeñado por los grupos de trabajo en las negociaciones en Ginebra.

Por último, observo que el Comité estudiará una vez más durante el actual período de sesiones el problema de su composición al preparar el segundo período extraordinario de sesiones y el examen que ha de realizarse en ese período. Noruega, por su parte, apoyaría otra ampliación limitada del número de miembros del Comité de Desarme. Creemos que esa ampliación limitada haría que el Comité fuera más representativo, sin disminuir la eficacia del Comité como órgano negociador.

Caso de que el segundo período extraordinario de sesiones recomiende otra ampliación limitada, Noruega se esforzaría por convertirse en miembro de pleno derecho. Esto estaría en armonía con nuestro interés de larga data por el control de los armamentos y el desarme, interés motivado también por nuestra estratégica situación geográfica.

Sr. Presidente, deseo agradecerle que me haya concedido la oportunidad de dirigirlas la palabra esta mañana. En nombre de mi Gobierno, querría expresar mis mejores votos de que las importantes deliberaciones del Comité continúen felizmente. Puedo asegurarles que Noruega seguirá participando como observadora activa en la labor de este Comité, y con su permiso, Sr. Presidente, permítaseme añadir mi esperanza personal de que, en un futuro no muy lejano, un representante de Noruega tenga el honor de hacer uso de la palabra en este Comité como miembro de pleno derecho.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Excmo. Sr. Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros de Noruega su importante e interesante declaración y le quedo muy reconocido por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. No tengo ya más oradores en mi lista; ¿desean otras delegaciones hacer uso de la palabra? De no ser así, quisiera anunciar que la Secretaría les ha distribuido hoy, a petición mía, un documento oficioso con el calendario de las reuniones del Comité y de sus órganos subsidiarios para la semana próxima. Como de costumbre, sólo se trata de una indicación que puede ajustarse más adelante, en caso necesario, a las exigencias del trabajo. Si no hay ninguna objeción consideraré que el Comité acepta ese calendario.

Así queda acordado.

El Presidente del Grupo de Trabajo ad hoc sobre un programa comprensivo de desarme, me encarga que anuncie que habrá una reunión del grupo de contacto sobre el programa, hoy por la tarde, a las 15.30 horas en la Sala Nº 1.

De acuerdo con la Revisión 2 del calendario para esta semana, el Comité celebrará una reunión informal mañana viernes, a las 15.00 horas. La próxima sesión plenaria del Comité de Desarme se celebrará el martes 9 de marzo, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.